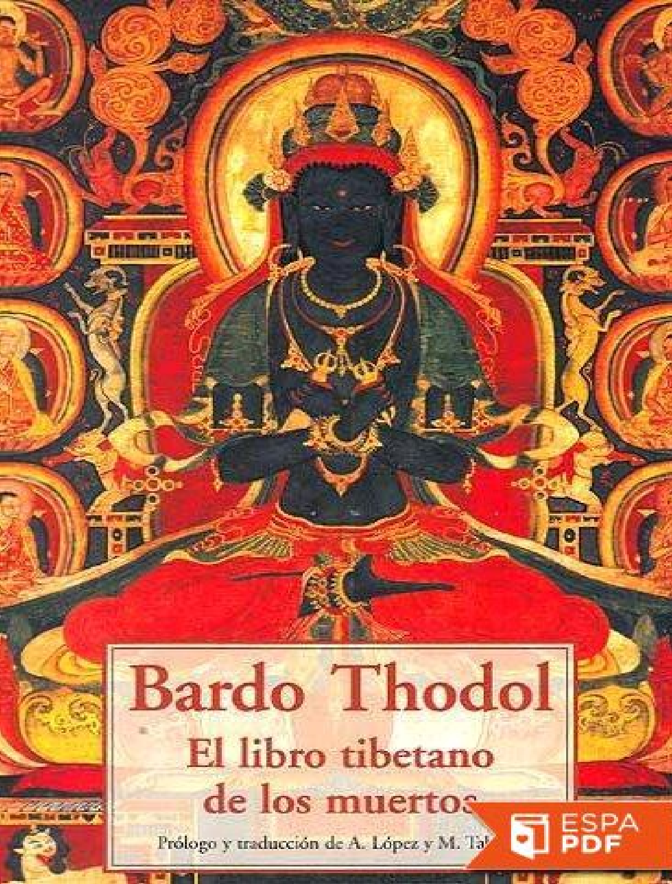

Bardo Thodol
El libro tibetano
de los muertos
Prólogo y traducción de A. López y M.
ESPA
PDF

El *Bardo thodol* o *Libro de los muertos,* antiguo texto del budismo tibetano que describe lo que el difunto se encuentra después de la muerte y antes de asumir una nueva existencia, es uno de los grandes clásicos de la historia espiritual de la humanidad.

Padmasambhava

Bardo thodol

El libro tibetano de los muertos

ePUB v1.1

Polifemo7 17.12.11

BARDO THODOL

El libro tibetano de los muertos

Prólogo y traducción de

Agustín López y María Tabuyo

José J. de Olañeta, Editor

Apartado 296 - 07080 Palma de Mallorca

(España)

ISBN: 84-9716-503-9

Depósito Legal: B-36.280-2006

Impreso en Limpergraf, S.L. - Barcelona

Printed in Spain

PRÓLOGO

El *Bardo thodol,* popularmente conocido en Occidente como *Libro de Los muertos*, es un antiguo texto de la tradición del budismo tibetano o lamaísmo. Se recogen en él las instrucciones que se deben leer junto al difunto para ayudarle a salir con bien de su paso por el estado intermedio o «bardo», que precede a una nueva existencia en el ciclo del samsara —resultado de los residuos kármicos acumulados en esta vida— o a la liberación definitiva.

La tradición tibetana sitúa el origen del *Libro de los muertos* en el siglo VIII y lo atribuye a Padmasambhava (literalmente, «Nacido del loto»), figura esencial de dicha tradición, nacido en el país de Orgyén, en el noroeste de Cachemira. Al parecer, Padmasambhava tuvo un papel determinante en el establecimiento y la difusión del budismo en el Tíbet, hasta entonces dominado espiritualmente por las formas religiosas de la tradición autóctona tibetana, el Bón. Aunque la figura de Padmasambhava adquirió con el paso del tiempo un carácter más o menos legendario, su existencia histórica —

tema que tanto preocupa a los investigadores occidentales y que tan relativa relevancia tiene cuando la historia se contempla desde una perspectiva espiritual— está, en cualquier caso, perfectamente atestiguada, aunque sean pocos los datos que se conocen de su vida física; se sabe, sin embargo, que fue amigo del rey del Tíbet y que dirigió la construcción del primer convento budista en aquel país, aproximadamente hacia el año 775. Se le venera actualmente en la región himaláyica con el nombre de Gurú Rimpoché. Fue fundador de la escuela Níngmapa —una de las cuatro escuelas

principales del lamaísmo— y sus adeptos le veneran como un segundo Buddha.

Siguiendo una antigua tradición, Padmasambhava ocultó un elevado número de textos doctrinales en muy diversos lugares: cuevas, grietas en las rocas, templos, etc., para que, a su debido tiempo, fueran descubiertos y reinterpretados. Es ésta la tradición de los *terma o* «tesoros», constatable ya, de forma esporádica, en el budismo indio, pero que alcanzó una especial importancia en la escuela Níngmapa y en el Bön. Aunque los enfrentamientos religiosos violentos —no habituales, por

lo demás, en este contexto— que tuvieron lugar en aquella época entre distintas facciones budistas y entre éstas y los partidarios del Bön pueden haber tenido alguna influencia en cuanto a un incremento del número de textos que en aquella época se ocultaron, está fuera de duda que la tradición de los «tesoros» tiene razones espirituales y no políticas. Según la tradición, Padmasambhava habría ocultado textos en 108 lugares del Tíbet, y uno de estos «tesoros» fue precisamente el *Bardo Thodol,* que habría de ser redescubierto por Rinchen Karmalingpa, en el siglo XIII o XIV, en las colinas de Gampo-dar, en el Tíbet

central, aunque las tradiciones al respecto parecen algo confusas. Hay que destacar que, mientras casi todos los textos canónicos del budismo tibetano son traducciones del sánscrito o de diversas lenguas de la India, los «tesoros» son, sin embargo, obras originalmente tibetanas.

La difusión de este libro en Occidente se debe fundamentalmente al investigador W. Y. Evans-Wentz, que en 1927 editó la traducción al inglés realizada por el lama Kazi Dawa-Samdup, añadiéndole un extenso aparato crítico. Evans-Wentz, vinculado a la

Sociedad Teosófica de H. P.

Blavatsky, y que, al parecer, tuvo cierta influencia en aquella primera traducción, es el responsable del título con el que el texto sería fundamentalmente conocido en Occidente: *Libro tibetano de los muertos*.

* * *

El título original, *Bardo thodol,* se podría traducir literalmente por «liberación a través de la audición *(tho-dol)* en el estado intermedio *(bar-do)»*. En efecto, el texto recoge las instrucciones que se leen ante el difunto,

o ante el que está a punto de morir, para guiarle con éxito en el estado intermedio entre la vida actual y su siguiente renacimiento.

El budismo tibetano diferencia seis modalidades de bardo o estado intermedio: 1. El bardo del nacimiento; 2. El bardo de los sueños; 3. El bardo de la meditación; 4. El bardo del momento que precede a la muerte; 5. El bardo del Absoluto; y 6. El bardo del devenir. Los tres primeros caracterizan a la vida presente; la identificación de los sueños o la meditación, bardos segundo y tercero, con «estados intermedios» no precisa de demasiada justificación; en

cuanto a la estimación del primero, el nacimiento, es decir, la vida en un cuerpo físico, como «estado intermedio» deriva de su consideración en el proceso global espiritual de toda la existencia de cada ser. Ahora bien, el *Bardo thodol* se va a ocupar únicamente de los estados intermedios cuarto, quinto y sexto, es decir, de los que nosotros relacionaríamos directamente con la muerte: el bardo del momento que precede a la muerte, el bardo del Absoluto y el bardo del devenir. La duración máxima total de las tres etapas es de cuarenta y nueve días, si bien esto no debe entenderse en un sentido

cronológico estricto, sino más bien en un sentido simbólico como fases» o partes del proceso global.

El bardo del momento que precede a la muerte se inicia con la aparición de los primeros síntomas —definidos claramente por la tradición científica tibetana— de que el momento de la muerte se acerca. Es el momento de reconocer la «clara luz fundamental», la luminosidad propia de la Realidad absoluta y dejarse absorber por ella, alcanzando así la liberación.

El lama, al lado del agonizante, le lee las instrucciones pertinentes para ayudarle a comprender la situación en

que se encuentra, pero si, a pesar de ello, el moribundo no consigue reconocer la realidad de la luz fundamental y se produce la muerte física, el difunto, en su nuevo cuerpo mental, no substancial, pasará al bardo del Absoluto, donde tendrá una nueva oportunidad.

En el bardo del Absoluto, el difunto, desvinculado ya de toda realidad física, poseedor de un cuerpo mental dotado de una agudizada conciencia sutil, pasará a lo largo de doce días por una serie de visiones en la que se suceden las «divinidades apacibles», que aparecerán en los cinco primeros días

de estancia en este bardo, y las «divinidades coléricas», que se corresponden con las anteriores y que se presentarán los cinco últimos días. Ni unas ni otras tienen realidad propia, su naturaleza es rigurosamente ilusoria y subjetiva, y son meras proyecciones exteriorizadas de su propia mente, el resultado kármico de sus acciones pasadas. Es preciso que el difunto tome conciencia de este hecho, que las reconozca como tales, pues de este modo obtendrá la liberación.

Si, a pesar de las instrucciones que el lama, a su lado, le lee detenidamente para ayudarle a comprender, el difunto

no es capaz de reconocerlas como producto de su propia mente, no alcanzará la liberación, pero todavía se le ofrecerá otra oportunidad en el bardo del devenir.

En el bardo del devenir, el difunto aún tiene la posibilidad de evitar «el ingreso en una matriz», es decir, de evitar el renacimiento prolongando el ciclo del samsara. Pero si tampoco en esa empresa tuviera éxito, todavía se le ofrecería la posibilidad de elegir una matriz y no otras, a fin de tener, al menos, un renacimiento favorable en un nuevo cuerpo.

Así pues, a diferencia de otras

tradiciones que ven en la muerte la apertura a un estado o una realidad de orden superior, el budismo tibetano, fiel en esto a las doctrinas vedánticas, no ve en cualquiera de los estados a los que se accede tras la muerte física más que la prolongación de una realidad cósmica más o menos ficticia o ilusoria, que no existe más que en la mente del que la percibe. Dioses, demonios, espíritus, criaturas sensibles, todos por igual, son entes meramente fenoménicos, producto de la ignorancia que hace perpetuarse el ciclo de los nacimientos. En realidad, la muerte no implica ningún cambio substancial, pues es simplemente la

continuidad a través del ciclo de la existencia samsárica. El único cambio real, en definitiva el acceso a la Realidad única, viene dado por el despertar de la conciencia que comprende la irrealidad del mundo fenoménico y, por esa misma comprensión, escapando de la rueda de los renacimientos, alcanza la liberación en el nirvana.

* * *

Antes de dejar al lector con la lectura de este texto, tal vez convendría aclarar brevemente un par de puntos que

pueden desconcertar a quien no esté familiarizado con la espiritualidad budista. En primer lugar, y en concordancia con lo que se acaba de decir, las divinidades que con tanta profusión aparecen a lo largo del texto no son propiamente dioses en el sentido politeísta, sino más bien aspectos o manifestaciones de la conciencia humana o del estado búdico. Se podrá discutir sobre el posible «a-teísmo» del budismo —que, en todo caso, ninguna relación guardaría con el ateísmo materialista característico del Occidente moderno—, pero es obvio que el budismo, a pesar de todos sus buddhas,

boddhisattvas y de las divinidades integradas en él por la vía del tantrismo, nada tiene que ver con lo que comúnmente se entiende por «politeísmo».

En segundo lugar, ya en la invocación inicial y a lo largo de todo el texto, el lector encontrará referencias a la doctrina del Trikaya o los tres cuerpos del Buddha. Se trata de una doctrina mahayánica basada en la identidad del cuerpo del Buddha con el Absoluto y su manifestación en el mundo de la relatividad para la salvación de todos los seres. Los tres cuerpos de Buddha son el *dharmakaya* («cuerpo de

eseidad» o «cuerpo de vacuidad»), el *samboghakaya* («cuerpo de beatitud» o «cuerpo de gozo») y el *nirmanakaya* («cuerpo de emanación»). El *dharmakaya* es la propia y verdadera realidad del Buddha, intemporal, eterna, sin características, común a todo buddha. El *samboghakaya* es el cuerpo de los iluminados que en la Tierra Pura gozan de la Verdad corporizada en ellos. El *nirmanakaya* es el cuerpo terrenal con que los buddhas se aparecen a los hombres para ayudarles en el camino de la liberación. En el lamaísmo, los tres cuerpos se asocian con los planos de la experiencia iluminativa y en este texto

los veremos igualmente asociados con la liberación que se alcanza en las tres fases del bardo.

Por último, es casi obligada una referencia a otro texto que sin duda tendrán en mente quienes emprendan la lectura de *El bardo thodol* o *Libro tibetano de los muertos*. Me refiero, claro está, al *Libro de los muertos de los antiguos egipcios*. En realidad, la comprensible asociación sólo viene determinada por el título; ambos textos son muy distintos, y sus puntos de contacto prácticamente nulos, pues la espiritualidad budista y la de los antiguos egipcios tienen muy poco que

ver, como fácilmente se podrá comprobar incluso desde una lectura superficial. Tratar de buscar confluencias inexistentes puede ser, en este caso, más una dificultad que una ayuda.

* * *

La presente traducción es el resultado de un estudio comparado de diversas traducciones del tibetano al inglés o al francés; se han utilizado especialmente la ya citada traducción de Evans-Wentz, la de E Fremantle y Chógyam Trungpa, la de R. A. E

Thurman y la de G. Lobsang Dargyay, habiéndose consultado igualmente la traducción española de Ramón N. Prats (Siruela, Madrid, 1996). Algunas traducciones utilizan la terminología sánscrita y otras la tibetana; aquí se ha optado por la primera, por entender que puede resultar algo más familiar a la mayoría de los lectores de lengua española. No siendo ésta un traducción destinada a especialistas, sino más bien al lector medio interesado globalmente por la espiritualidad oriental, se ha buscado facilitar la lectura con un discurso fluido, llenando las elipsis o «huecos» que una traducción realizada

con criterios más estrictamente filológicos debería respetar al precio de dificultar la comprensión. Con el mismo objetivo, se han introducido unas divisiones en capítulos o apartados que no figuran en el texto original —pero que incluso algunas traducciones directas del tibetano introducen con frecuencia, aunque no siempre del mismo modo— para que el lector pueda situarse con facilidad y sin desorientarse demasiado en el viaje por el bardo.

Agustín López

Venerados sean los tres lamas, los tres kayas:

Venerado sea Amithabha, luz infinita, el dharmakaya.

Veneradas sean las divinidades del loto, pacíficas y coléricas,

el sambhogakaya.]

Venerado sea Padmasambhava, protector de los seres,

el nirmanakaya.]

La *Liberación a través de la audición*, es decir, el método de liberación durante el bardo para los

yoguis de capacidad media, comprende tres partes: la introducción, la parte central y la conclusión.

I Introducción

En primer lugar, la Introducción, que trata de los medios para liberar a los seres corpóreos. Antes de nada, se deben estudiar las instrucciones que sin duda liberarán a quienes tienen una capacidad más alta; pero si no han conseguido liberarse en vida, deben practicar la transferencia de la conciencia, que libera espontáneamente en cuanto se comprende, en el bardo del momento que precede a la muerte. Esto liberará sin duda a los yoguis de capacidad media, pero si no es así,

habrá que esforzarse en aplicar las enseñanzas de la *Liberación a través de la audición* en el bardo del Absoluto.

Para ello, el yogui debe examinar primero la secuencia de los signos de la muerte según están expresados en el texto de la *Liberación espontánea por los signos de muerte.* Cuando todos los signos están presentes, deberá efectuar la transferencia de la conciencia, que libera espontáneamente en cuanto se comprende. Si se realiza la transferencia, no hay necesidad de leer la *Liberación a través de la audición,* pero, en caso contrario, debe ser leída de forma clara y precisa la *Liberación a*

través de la audición, cerca del cuerpo del difunto.

Si el cuerpo no está presente, hay que sentarse en el lecho o en el lugar en que solía sentarse el difunto y, proclamando el poder de la verdad, invocar a su conciencia e, imaginándolo como si estuviera sentado enfrente y escuchando, leerle este texto. El ruido de llantos y lamentos no es beneficioso, así que se debe impedir la entrada de los parientes.

Si el cuerpo está presente, durante el intervalo entre la cesación de la respiración y la cesación de la pulsación en las arterias, su lama, o, en su defecto,

un hermano espiritual al que el difunto amara y en el que confiara, deberá leer la *Liberación a través de la audición* con la boca muy cerca de su oído.

He aquí la enseñanza de la *Liberación a través de la audición.*

Primero debe realizarse una ofrenda a las Tres Joyass{1} se dispone de materiales para ello; en caso contrario, habrá que ofrecer aquello de lo que se disponga y visualizar mentalmente innumerables ofrendas. Luego se debe recitar siete veces, o al menos tres, la *Invocación a buddhas y boddhisattvas;* después, hay que recitar en alta voz la *Liberación de los peligros del camino*

del bardo y los *Principales versos del bardo*. Luego se leerá la *Liberación a través de la audición* siete veces o, al menos, tres.

La parte central de la *Liberación a través de la audición* consta de tres partes: las enseñanzas sobre la luminosidad en el bardo del momento que precede a la muerte, la gran advertencia sobre el bardo del Absoluto y las instrucciones para impedir la entrada en una matriz en el bardo del devenir.

II Parte central

1. Enseñanzas sobre la luminosidad en el bardo del momento que precede a la muerte.

He aquí, en primer lugar, la

exposición de la luminosidad en el bardo del momento que precede a la muerte.

Merced a esta lectura, muchas personas corrientes, que han sido instruidas pero no han reconocido la realidad última aunque sean inteligentes, o que, habiéndola reconocido, no han practicado lo suficiente, reconocerán esa luminosidad fundamental y, sin pasar por la experiencia del bardo, alcanzarán el *dharmakaya* increado.

En cuanto al método para la instrucción: lo mejor es que el lama{2} principal del moribundo, aquel de quien recibió enseñanza a lo largo de su vida,

pueda estar presente, pero, si no es así, deberá estar presente un hermano espiritual con quien haya tomado el voto iniciático o un amigo de su mismo linaje espiritual. Si no se puede encontrar una persona que cumpla estos requisitos, entonces alguien que pueda leer en voz alta, clara y precisa, deberá leer varias veces la *Liberación a través de la audición*. Esto le recordará lo que su lama le ha enseñado e inmediatamente reconocerá la luminosidad fundamental y, sin la menor duda, será liberado.

En cuanto al momento adecuado para la instrucción: cuando la respiración ha cesado, la corriente de energía vital

afluye al canal sutil central, y una luminosidad pura brilla claramente en la conciencia. Si el flujo vital se invierte y escapa hacia los canales sutiles derecho e izquierdo, el estado de bardo aparece repentinamente, de manera que el que lee debe ocupar su lugar antes de que el fluido vital escape hacia los canales derecho e izquierdo. El período de tiempo durante el cual se mantiene la pulsación interior una vez que la respiración ha cesado es aproximadamente el tiempo que lleva tomar una comida.

En cuanto al método para la instrucción: lo idóneo es que la

transferencia de la conciencia se realice cuando la respiración está a punto de detenerse, pero si no ha ocurrido así, hay que pronunciar estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, (aquí se incluye el nombre del difunto), ha llegado para ti el momento de buscar un camino. Tan pronto como tu respiración se detenga, aparecerá ante ti lo que se llama la luminosidad fundamental del primer bardo, sobre la que tu lama ya te ha instruido. Esa luz es el Absoluto, amplio y desnudo como el espacio, vacío luminoso, espíritu puro sin centro ni circunferencia. Reconócela y quédate en ese estado, y yo también te la

mostraré al mismo tiempo.»

Estas palabras deben quedar firmemente implantadas en su mente, de modo que será preciso repetirlas muchas veces en su oído antes de que deje de respirar. Entonces, cuando se percibe que la respiración está a punto de detenerse, hay que colocarle yacente sobre el lado derecho en la postura del león, y presionar firmemente las dos arterias pulsantes, lo que induce un estado de sueño, hasta que dejan de palpitar. Luego, el fluido vital que ha entrado en el canal sutil central no podrá invertirse y saldrá con seguridad a través del orificio de Brahma{3}.

Ahora es preciso leer las instrucciones. En este momento el primer bardo, llamado luminosidad del Absoluto, el entendimiento no distorsionado del *dharmakaya,* aflora en la mente de todos los seres. Comúnmente se dice que éste es un estado de inconsciencia porque el fluido vital penetra en el canal central durante el intervalo transcurrido entre la cesación de la respiración y la cesación de la pulsación. La duración de este proceso es variable, dependiendo de la condición espiritual del difunto y de la fase de aprendizaje yóguico a que hubiera accedido en vida. Dura mucho

tiempo en quienes practicaron mucho y fueron constantes en la práctica de la meditación que pacifica las emociones y en aquellos cuyos canales sutiles son puros. Siguiendo con celo estas indicaciones, es preciso repetir esta instrucción hasta que sale una supuración por las aberturas de su cuerpo. En las personas llenas de faltas y con los canales sutiles impuros, esta fase no dura mucho más de lo que dura un simple chasquido con los dedos, pero en otros puede durar el tiempo que lleva consumir una comida. Como dicen la mayor parte de los sutras y los tantras, este estado de conciencia dura tres días

y medio, durante los cuales hay que esforzarse por instruir al difunto sobre la luminosidad.

En cuanto al método de aplicación: si el moribundo es capaz, deberá esforzarse por seguir esas instrucciones por sí mismo. Pero si no puede por sí mismo, entonces su lama, un discípulo de su lama o un hermano espiritual que fuera en vida amigo del difunto, debe estar cerca y leer en voz alta y clara la secuencia de los signos de la muerte:

«Ahora, he aquí el signo de la tierra que se disuelve en el agua, el agua en el fuego, el fuego en el aire, el aire en la conciencia...»

Cuando la secuencia de los síntomas se ha completado de este modo, se le exhorta a una actitud abierta al espíritu del despertar:

«Oh hijo de noble familia —o bien "Oh Señor", si era un lama— no dejes que tus pensamientos vaguen errantes.»

Esto se debe decir en voz baja y al oído. Si el difunto es un hermano espiritual o cualquier otra persona, hay que invocarle por el nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, lo que se llama la muerte ha llegado ahora hasta ti, así que debes pensar de este modo: "Ha llegado el momento de morir, así

que, ahora, gracias a la muerte, mi mente alcanzará un estado iluminado, lleno de amor y compasión, y alcanzaré la iluminación perfecta para el bien de todos los seres sensibles, tan ilimitados como el espacio. Con esta actitud, por la causa de todos los seres sensibles, reconoceré en este momento especial que la luminosidad de la muerte es el *dharmakaya,* y, alcanzando en ese estado la suprema realización del Gran Símbolo{4}, actuaré para el bien de todos los seres. Pero si no lo consigo, reconoceré el estado de bardo como es, y, alcanzando la indivisible forma del Gran Símbolo en el bardo, actuaré para

el bien de todos los seres tan ilimitados como el espacio en la forma que sea adecuada a cada uno". Sin abandonar esta actitud, debes recordar y practicar todas las enseñanzas acerca de la meditación que recibiste en vida.»

Estas palabras deben ser pronunciadas con claridad, con los labios próximos al oído, a fin de recordarle esta práctica sin que la atención vague errante ni siquiera por un momento.

Luego, una vez que la respiración se haya detenido por completo, habrá que presionar firmemente las arterias relacionadas con el sueño y, si el difunto

era un lama o amigo espiritual superior al que habla, decirle estas palabras:

«Señor, ahora la luminosidad fundamental está brillando ante ti; reconócela y permanece en esta práctica.»

Caso de tratarse de otra persona, se le debe instruir de esta manera:

«Oh hijo de noble familia, (nombre), escucha. Ahora la luminosidad pura del Absoluto está brillando ante ti; reconócela. Oh hijo de noble familia, en este momento tu estado mental es pura vacuidad, no posee naturaleza, ni substancia, ni cualidad ninguna como el color, sino que es puro vacío; eso es el

Absoluto, el aspecto femenino del buddha Samantabhadri. Pero este estado mental no es sólo vacuidad vacía; es vacuidad inobstruida, resplandeciente, pura y vibrante; este estado mental es el aspecto masculino del buddha Samantabhadra. Estos dos estados, la vacuidad sin substancia de ningún tipo y la vacuidad vibrante y luminosa, son inseparables. Y su unión es el *dharmakaya* del Buddha. Tu conciencia, esta luminosidad inseparable de la vacuidad, adopta la forma de una gran masa de luz, pero no tiene nacimiento ni muerte y, por consiguiente, es el Buddha de la luz inmortal. Reconocer esto es

todo lo que necesitas. Cuando reconoces que esta naturaleza pura de tu conciencia es el Buddha, al mirar dentro de tu propia conciencia descansas en la conciencia de Buddha.»

Esto se debe repetir siete veces, o al menos tres, de forma clara y precisa. De este modo, primero, el difunto recordará lo que previamente le había sido enseñado por su lama; segundo, reconocerá su propia mente desnuda como luminosidad; y tercero, habiéndose reconocido a sí mismo, llegará a estar inseparablemente unido con el *dharmakaya* y, sin duda, alcanzará la liberación.

Si reconoce la primera luminosidad, el difunto será liberado. Pero si se teme que no la haya reconocido, entonces brillará lo que se llama la segunda luminosidad, y esto sucederá cuando haya transcurrido un tiempo ligeramente superior al que lleva consumir una comida, contado desde el momento en que la respiración ha cesado.

Dependiendo de si el karma del difunto es positivo o negativo, el fluido vital escapará al canal sutil del lado izquierdo o del lado derecho, saldrá a través de los orificios del cuerpo y la conciencia se hará repentinamente clara. Aunque esto dura aproximadamente el

tiempo que lleva consumir una comida, dependerá de la cualidad de sus fibras sutiles y de cuál haya sido su práctica espiritual. Entonces emerge la conciencia y el difunto no podrá reconocer si está vivo o muerto. Verá a sus parientes allí reunidos, del mismo modo que antes, y podrá oír sus lamentos.

Durante este intervalo de tiempo, cuando las proyecciones violentas y confusas del karma no han surgido todavía y los terrores de los Señores de la Muerte no han hecho su aparición, es preciso dar las instrucciones. Aquí hay que hacer una distinción entre los que

han realizado la práctica completa de la meditación y los que han realizado la práctica de visualización de la meditación{5}. Si el difunto había trabajado en la práctica completa, hay que invocar su nombre tres veces y repetir las instrucciones que antes se dieron para mostrar la luminosidad. Si estuvo trabajando en la práctica de visualización, se debe leer en voz alta el texto de práctica sobre el Aspecto del Buddha al que estaba consagrado *(yidam),* y decirle estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, medita tu *yidam* y no te distraigas. Concéntrate intensamente en tu *yidam.* Visualízalo

como una apariencia sin substancia propia, como la luna en el agua, mas no como si tuviera una forma sólida.»

Si se trata de una persona ordinaria, se le instruirá diciendo:

«Medita en el Señor de la Gran Compasión.»

No hay duda de que incluso quienes no han reconocido el bardo lo reconocerán al ser instruidos de esta forma. Pero quienes no están muy familiarizados con las instrucciones que en vida habían recibido de su lama no serán capaces de ver con claridad por sí mismos el estado de bardo, de modo que su lama o hermano espiritual deberá

aportarle claridad. Y esta instrucción es especialmente necesaria para quienes no pueden recordar durante el bardo el momento anterior a la muerte por haber sido confundidos por alguna grave enfermedad, incluso aunque fueran practicantes asiduos de la meditación. Es también especialmente necesario para quienes, aun siendo inicialmente practicantes asiduos de la meditación, rompieron el compromiso con su lama o faltaron a sus votos iniciáticos, pues tales personas pueden entrar en existencias inferiores.

Lo mejor es comprender durante el primer bardo, pero, si el difunto no ha

comprendido, su discernimiento puede ser despertado por el recuerdo en el segundo bardo, y ser así liberado. Durante el segundo bardo, su conciencia, que no sabía si estaba muerto o no, se hace repentinamente clara; a esto se le llama el cuerpo puro ilusorio. Si el difunto comprende la enseñanza en ese momento, la madre-Absoluto y el hijo-Absoluto se encuentran y el karma pierde sus efectos. Así como la luz del sol vence a la oscuridad, así el poder del karma es vencido por la luminosidad del camino y se alcanza la liberación. De este modo, el segundo bardo resplandece ante el

cuerpo mental y la conciencia es capaz de oír otra vez igual que lo hacía antes. Si estas instrucciones son comprendidas en ese momento, se alcanza el objetivo y, como las proyecciones confusas del karma no han aparecido todavía, el difunto puede orientarse hacia cualquier lugar.

De esta forma quedará liberado al reconocer la luminosidad durante el segundo bardo, aun cuando no hubiera reconocido la luminosidad fundamental. Pero si no es liberado de esta manera, entonces aparece lo que se llama el tercer bardo, el bardo del Absoluto. Las proyecciones confusas del karma

aparecerán en el tercer bardo, así que es especialmente importante leer en ese momento la gran instrucción del bardo del Absoluto, pues es muy poderosa y muy útil.

2. Enseñanzas sobre el bardo del Absoluto

En este momento los parientes del

difunto están lamentándose y llorando, le retiran su parte de comida, se llevan sus ropas y disponen de su lecho. Él puede verlos pero ellos no pueden verle; él puede oír cómo le llaman pero ellos no pueden oír cómo él les llama, así que cae en la desesperación. En este momento aparecerán tres fenómenos: sonidos, resplandores coloreados y rayos de luz, que le harán ponerse pálido de miedo, terror y confusión; en este momento es preciso leer la gran instrucción del bardo del Absoluto. Llamando a la persona muerta por el nombre, se deben pronunciar muy claramente estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha con atención y sin distraerte. Hay seis estados intermedios o bardos: el bardo del nacimiento, el bardo de los sueños, el bardo de la meditación profunda, el bardo del momento que precede a la muerte, el bardo del Absoluto y el bardo del devenir. Oh hijo de noble familia, vas a experimentar tres estados de bardo: el bardo del momento que precede a la muerte, el bardo del Absoluto y el bardo del devenir. De estos tres, la luminosidad del Absoluto en el bardo del momento que precede a la muerte brilló hasta el día de ayer, pero no la reconociste, y por eso vagas

errante ahora. Pero a continuación experimentarás el bardo del Absoluto y el bardo del devenir, así que escucha sin distracción lo que voy a enseñarte.

»Oh hijo de noble familia, ahora lo que se llama muerte ha llegado hasta ti. No eres el único que abandona este mundo; a todos nos sucede. No deberías, pues, sentir deseo o anhelo por esta vida. Aunque sientas deseo y anhelo, no puedes quedarte; tan sólo podrías vagar por el samsara. No desees, no anheles. Recuerda las Tres Joyas. Oh hijo de noble familia, cualesquiera que sean las proyecciones terroríficas que puedan aparecer ante ti en el bardo del

Absoluto, no olvides estas palabras; sigue adelante recordando siempre su significado. Éste es el punto esencial de la enseñanza:

»Ahora cuando el bardo del Absoluto surge ante mí,

abandonaré todo pensamiento de miedo y terror,

reconoceré como proyecciones propias todo lo que vea,

sabiendo que son sólo visiones del bardo.

Llegado a este punto crucial,

no temeré a las divinidades pacíficas ni a las coléricas,

que son sólo mis propias proyecciones.

»Sigue adelante diciendo estas palabras de forma clara y precisa, sin dejar de recordar su significado. No lo olvides, pues es esencial reconocer con certeza que cualquier cosa que pueda aparecer ante ti, por terrorífica que sea, es sólo una proyección de ti mismo.

»Oh hijo de noble familia, cuando tu cuerpo y tu mente se separen definitivamente, el Absoluto aparecerá, puro y claro aunque difícil de discernir, luminoso y brillante, con un resplandor aterrador, brillando como un espejismo

sobre una llanura en primavera. No tengas miedo de él, no te confundas. Ésta es la irradiación natural de tu propio Absoluto y como tal debes reconocerlo.

»Un gran rugido atronador surgirá del interior de la luz, el sonido natural del Absoluto, semejante a un millar de truenos retumbando al mismo tiempo. Éste es el sonido natural de tu propio Absoluto; así pues, no tengas miedo ni te sientas confundido. Tú tienes lo que se llama un "cuerpo mental de tendencias inconscientes", pero no tienes un cuerpo físico de carne y hueso, de modo que ningún sonido, color o rayo de luz puede dañarte en absoluto; no puedes morir.

Basta con que los reconozcas simplemente como tus propias proyecciones. Debes saber que esto es el estado de bardo.

»Oh hijo de noble familia, si no los reconoces de esta forma como tus propias proyecciones, cualquiera que sea la meditación que hayas practicado en vida, si no has hecho tuya esta enseñanza, las luces coloreadas te estremecerán, los sonidos te confundirán y los rayos de luz te aterrorizarán. Si no comprendes este punto esencial de la enseñanza, no reconocerás los sonidos, las luces y los rayos, y vagarás errante en el samsara.»

A.
El bardo de las divinidades apacibles

Día primero

«Oh hijo de noble familia, después de estar inconsciente por tres tilas y medio, saldrás de ese estado y, despertando de tu inconsciencia, te preguntarás qué te ha sucedido. Date cuenta de que estás en el estado de bardo. En ese momento, el ciclo del samsara se invierte, y todo lo que ves

aparece como luces e imágenes.

»El conjunto del espacio brillará con luz azul, y el bendito Vairocana aparecerá delante de ti desde el Reino Central, el Círculo que todo lo penetra. Su cuerpo es de color blanco, se sienta en el trono del león, sostiene una rueda de ocho radios en la mano y abraza a su consorte, Akashadhateshvari, la reina del espacio. La luz azul de la conciencia en su pureza básica, la sabiduría luminosa de dharmadhatu, clara, penetrante y brillante, vendrá hacia ti desde el corazón de Vairocana y su consorte y te atravesará de tal modo que tus ojos apenas podrán soportarlo. Al

mismo tiempo, junto con ésa, otra luz, la luz blanca y tenue de los dioses, irá también hacia ti y te atravesará. En ese momento, bajo la influencia del mal karma, te sentirás aterrorizado y escaparás de la sabiduría de dharmadhatu, con su brillante luz azul; por el contrario, te sentirás agradablemente atraído por la luz blanca y tenue de los dioses. En ese momento, no deberás estremecerte ni sentirte confundido por la luz azul, brillante, penetrante y clara de la sabiduría suprema, pues es el rayo de luz del Buddha, llamado la sabiduría del dharmadhatu. Acércate con fe y

devoción, y mantén en tu mente este pensamiento: "Es el rayo de luz de la compasión del bienaventurado Vairocana. Tomo refugio en él". Es el bienaventurado Vairoccana que se te acerca para ayudarte en el peligroso camino del bardo; es el rayo de luz de la compasión de Vairocana.

»No te complazcas en la luz blanca y tenue de los dioses, no te sientas atraído por ella ni la anheles. Si eres atraído por ella, vagarás errante por el dominio de los dioses y circularás por entre las seis clases de existencia. Es un obstáculo que bloquea el camino de la liberación; no lo mires; anhela tan sólo

la luz brillante y azul, y repite con intensa concentración esta invocación al bienaventurado Vairocana:

»Ahora que por mi profunda ignorancia vago errante en el samsara,

que el bienaventurado Vairocana me guíe

en el sendero luminoso de la sabiduría de dharmadhatu;

que su sublime consorte, la reina del espacio Akashadhateshvari,

me dé su apoyo.]

Ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme al estado perfecto de

Buddha.

»Diciendo esta invocación con devoción profunda, te disolverás en la luz irisada que surge del corazón del bienaventurado Vairocana y su consorte, y llegarás a ser un buddha *sambhogakaya* en el Reino Central de Ghanavyuha, el Profundamente Engalanado.»

Día segundo

Pero si, a pesar de haber sido

instruido y a causa de los velos que obnubilan su inteligencia, el difunto tiene miedo de las luces y los rayos, y escapa, y se siente confundido incluso después de pronunc¡ar la oración, el segundo día las legiones celestiales de Vajrasattva saldrán a recibirle, junto con su mal karma que conduce al infierno. En consecuencia, a fin de proporcionarle la instrucción necesaria, se debe invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«¡Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el segundo día, una luz blanca, el elemento purificado del agua, brillará y, al mismo tiempo, el

bienaventurado Vajrasattva- Aksobhya aparecerá delante de ti procedente del Reino azul de Oriente, llamado de la Alegría Perfecta. Su cuerpo es de color azul, sostiene un *vajra*{6} de cinco puntas en la mano y se sienta en un trono de elefante, abrazando a su consorte Buddha-Locana. Está acompañado por dos boddhisattvas masculinos, Ksitigarbha y Maitreya, y dos boddhisattvas femeninas, Lasya y Puspa; así aparecerán ante ti estas seis formas del Buddha.

»La luz blanca de la sabiduría en su pureza básica, la sabiduría semejante a un espejo, blanca, deslumbrante,

resplandeciente y clara vendrá hacia ti desde el corazón de Vajrasattva y su consorte y te atravesará de tal modo que tus ojos apenas podrán soportarlo. Al mismo tiempo, junto con la luz blanca de la sabiduría, la luz color de humo y tenue de los seres del infierno llegará también hasta ti y te atravesará. En ese momento, bajo la influencia de la cólera que llevas en ti, te sentirás aterrorizado y escaparás de la luz blanca brillante; por el contrario, te sentirás agradablemente atraído por la luz color de humo y tenue de los seres del infierno. En ese momento no deberás estremecerte ni sentirte confundido por

la luz blanca, penetrante, brillante y clara, sino que deberás reconocerla como sabiduría. Acércate con fe y devoción, y mantén en tu mente este pensamiento: "Es el rayo de luz de la compasión del bienaventurado Vajrasattva. Tomo refugio en él". Es el bienaventurado Vajrasattva que se te acerca para liberarte de los terrores del bardo; es el gancho del rayo de luz de la compasión de Vajrasattva, y con él te salva.

»No te complazcas en la luz color de humo y tenue de los seres del infierno. Ése es el camino tentador de los velos que te obnubilan. Si eres atraído hacia

él, caerás al infierno y te hundirás en la fangosa ciénaga de un sufrimiento insoportable para el que no hay salida. Es un obstáculo que bloquea el camino de la liberación; no lo mires. No te dejes atraer por él, no lo desees. Anhela tan sólo la luz brillante y azul y repite con intensa concentración esta invocación al bienaventurado Vajrasattva:

»Ahora que por mi profunda cólera vago errante en el samsara,

que el bienaventurado Vajrasattva me guíe

por el sendero luminoso de la

sabiduría semejante a un espejo;

que su sublime consorte Buddha-Locana me dé su apoyo.

Ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme al estado perfecto de Buddha.

»Diciendo esta invocación con devoción profunda, te disolverás en la luz irisada que surge del corazón del bienaventurado Vajrasattva y te convertirás en un buddha *sambhogakaya* en el Reino oriental de la Alegría Perfecta.»

Día tercero

Pero, a pesar de haber sido instruidos de esta forma sobre el gancho del rayo de luz de compasión, hay algunos que, a causa de su orgullo y de los velos que obnubilan su inteligencia, saldrán huyendo. Entonces, al tercer día las legiones celestiales del bienaventurado Ratnasambhava saldrán a recibirles, junto con el camino de luz que conduce al estado humano. En consecuencia, a fin de proporcionarle la instrucción necesaria, se debe invocar a la persona muerta por su nombre y decir

estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el tercer día, una luz amarilla, el elemento purificado de la tierra, brillará y al mismo tiempo el bienaventurado Ratnasambhava aparecerá delante de ti desde el Reino amarillo del Sur, llamado el Glorioso. Su cuerpo es de color amarillo, sostiene en la mano una joya que concede todos los deseos y se sienta en un trono de caballo, abrazando a su consorte Mamaki. Está acompañado por dos boddhisattvas masculinos, Akasagarbha y Samatabhandra, y dos boddhisattvas femeninas, Mala y Dhupa; así

aparecerán ante ti estas seis formas del Buddha que surgen del espacio de la luz del arco iris.

»La luz amarilla de la sabiduría en su pureza básica, la sabiduría de la igualdad, amarillo brillante, adornada con discos de luz, luminosa y clara, que los ojos no pueden soportar, vendrá hacia ti desde el corazón de Ratnasambhava y su consorte y te atravesará de tal modo que tus ojos apenas podrán soportarlo. Al mismo tiempo, junto con la luz de la sabiduría, la luz azulada y tenue de los seres humanos también atravesará tu corazón. En ese momento, bajo la influencia del

orgullo que llevas en ti, te sentirás aterrorizado y escaparás de la luz amarilla, penetrante y clara; por el contrario, te sentirás agradablemente atraído por la luz azulada y tenue de los seres humanos. En ese momento no deberás estremecerte ni sentirte confundido por la luz amarilla, luminosa y clara, penetrante y brillante, sino que deberás reconocerla como sabiduría. Deja que tu mente descanse en ella, relajada, en estado de no-acción, y acércate a ella con anhelo. Si la reconoces como la irradiación natural de tu mente, incluso aunque no sientas devoción y no digas la invocación, todas

las formas y luces y rayos se fundirán inseparablemente contigo, y alcanzarás la iluminación. Si no puedes reconocerla como la irradiación natural de tu propia mente, suplícale con devoción manteniendo en tu mente este pensamiento: "Es el rayo de luz de la compasión del bienaventurado Ratnasambhava. Tomo refugio en él". Es el gancho del rayo de luz de la compasión del bienaventurado Ratnasambhava.

»No te complazcas en la luz azulada y tenue de los seres humanos. Ése es el camino de luz tentador de las tendencias inconscientes, acumulado por tu intenso

orgullo. Si eres atraído hacia él caerás en el estado humano y experimentarás nacimiento, vejez, muerte y sufrimiento y nunca escaparás de la fangosa ciénaga del samsara. Es un obstáculo que bloquea el camino de la liberación; no lo mires. Abandona el orgullo, abandona tus tendencias inconscientes. No te dejes atraer por ellas, no las desees. Anhela tan sólo la luz amarilla brillante y luminosa, y repite con intensa concentración esta invocación al bienaventurado Ratnasambhava:

»Ahora que por mi profundo orgullo vago errante en el samsara,

que el bienaventurado Ratnasambhava me guíe

por el sendero luminoso de la sabiduría de la igualdad,

que su sublime consorte Mamaki me dé su apoyo.

Ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme al estado perfecto del Buddha.

»Diciendo esta invocación con devoción profunda, te disolverás en la luz irisada que surge del corazón del bienaventurado Ratnasambhava y su consorte, y te convertirás en un buddha

samboghakaya en el Reino del sur, el Glorioso.»

Día cuarto

Instruyéndole de este modo, la liberación es segura, por débiles que puedan ser las capacidades del difunto. Pero hay algunos que, a pesar de haber sido instruidos de esta forma varias veces, han dejado escapar su oportunidad, ya sea por sus malas acciones o porque rompieron sus votos iniciáticos. Perturbados por el deseo y

los velos que obnubilan su inteligencia, tendrán miedo de los sonidos y las luces y saldrán huyendo. Entonces, el cuarto día las legiones celestiales del bienaventurado Amitabha saldrán a recibirles, junto con el camino de luz de los fantasmas hambrientos construido por el deseo y la mezquindad. En consecuencia, a fin de proporcionarle la instrucción necesaria, se debe invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el cuarto día, una luz roja, el elemento purificado del fuego, brillará y al mismo tiempo el

bienaventurado Amitabha aparecerá delante de ti desde el Reino rojo de occidente, llamado el Bendito. Su cuerpo es de color rojo, sostiene un loto en la mano y se sienta en un trono de pavo real, abrazando a su consorte Pandaravasini. Está acompañado por dos boddhisattvas masculinos, Avalokitesvara y Mañjusri, y dos boddhisattvas femeninas, Gita y Aloka; así aparecerán ante ti estas seis formas del Buddha que surgen del espacio de la luz del arco iris.

»La luz roja de la sabiduría en su pureza básica, la sabiduría de la discriminación, rojo brillante, adornada

con discos de luz, luminosa y clara, penetrante y brillante, vendrá hacia ti desde el corazón de Amitabha y su consorte y atravesará tu corazón de tal modo que tus ojos apenas podrán soportarlo. No tengas miedo de ella. Al mismo tiempo, junto con la luz de la sabiduría, también brillará la luz amarilla y tenue de los fantasmas hambrientos. No te complazcas en ella; abandona deseo y anhelo.

»Al mismo tiempo, bajo la influencia del deseo intenso, te sentirás aterrorizado y escaparás de la luz roja, penetrante y brillante; por el contrario, te sentirás agradablemente atraído por la

luz amarilla y tenue de los fantasmas hambrientos. En ese momento no deberás estremecerte ni sentirte confundido por la luz roja, penetrante y brillante, luminosa y clara, sino que deberás reconocerla como sabiduría. Deja que tu mente descanse en ella, relajada en estado de no acción. Acércate a ella con fe y anhelo. Si la reconoces como tu irradiación natural, incluso aunque no sientas devoción y no digas la invocación, todas las formas y luces y rayos se fundirán inseparablemente contigo, y alcanzarás la iluminación. Si no puedes reconocerla como la irradiación natural de tu propia

mente, suplícale con devoción manteniendo en tu mente este pensamiento: "Es el rayo de luz de la compasión del bienaventurado Amitabha. Tomo refugio en él". Es el gancho del rayo de luz de la compasión del bienaventurado Amitabha. Siente devoción y no huyas. Incluso si escapas, estará inseparablemente contigo.

»No tengas miedo. No te complazcas en la luz amarilla y tenue de los fantasmas hambrientos. Éste es el camino de luz tentador de las tendencias inconscientes acumuladas por tu intenso deseo. Si eres atraído hacia él, caerás en el dominio de los fantasmas hambrientos

y experimentarás una insoportable angustia de hambre y sed. Es un obstáculo que bloquea el camino de la liberación, así que no te dejes atraer por él; abandona tus tendencias inconscientes. No las desees. Anhela tan sólo la luz roja, brillante y luminosa, y repite con intensa concentración esta invocación al bienaventurado buddha Amitabha y su consorte.

»Ahora que por mi intenso deseo vago errante en el samsara,

que el bienaventurado Amitabha me guíe

por el sendero luminoso de la

sabiduría del discernimiento,

que su sublime consorte Pandaravasini me dé su apoyo.

Ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme al estado perfecto del Buddha.

»Diciendo esta invocación con devoción profunda, te disolverás en la luz irisada que surge del corazón del bienaventurado Amitabha, Luz Infinita, y su consorte, y te convertirás en un buddha samboghakaya en el Reino occidental, el Bendito.

Día quinto

De este modo la liberación es segura, pero, incluso después de haber sido instruidos de esta forma, hay quienes no pueden abandonar sus tendencias inconscientes a causa de un prolongado hábito, y bajo la influencia de la envidia y el mal karma sienten miedo ante los sonidos y las luces; no son cogidos por el gancho del rayo de luz de compasión, sino que vagan errantes hacia abajo hasta el quinto día del estado de bardo. Entonces, las legiones celestiales del bienaventurado

Amoghasiddhi, con sus rayos de luz de compasión, saldrán a recibirles, y el camino de luz de los dioses celosos, construido por la envidia, también les tentará. En consecuencia, a fin de proporcionarle la instrucción necesaria, se debe invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el quinto día, una luz verde, el elemento purificado del aire, brillará y, al mismo tiempo, el bienaventurado Amoghasiddhi, Señor del Círculo, aparecerá delante de ti desde el Reino verde del norte, llamado el de las Acciones Acumuladas. Su

cuerpo es de color verde, sostiene un doble *vajra* en la mano y se sienta en un trono de águila elevándose en el cielo, abrazando a su consorte Samaya-Tara. Está acompañado por dos boddhisattvas masculinos, Vajrapani y Sarvanivaranaviskambhin, y dos boddhisattvas femeninas, Gandha y Naivedya; así aparecerán ante ti estas seis formas del Buddha que surgen del espacio de la luz del arco iris.

»La luz verde de la sabiduría en su pureza básica, la sabiduría que realiza la acción, verde brillante, adornada con discos de luz, luminosa y clara, penetrante y brillante, vendrá hacia ti

desde el corazón de Amoghasiddhi y su consorte y atravesará tu corazón de tal modo que tus ojos apenas podrán soportarlo. No tengas miedo de ella. En el juego espontáneo de tu mente, descansa en el estado supremo, libre de actividad y preocupación, allí donde no hay cerca ni lejos, amor ni odio. Al mismo tiempo, junto con la luz de la sabiduría, la luz roja y tenue de los dioses celosos, causada por la envidia, también brillará. Medita sobre la ecuanimidad, sin apego ni aversión. Pero si tu inteligencia es débil, entonces, simplemente, no te complazcas en ello.

»Al mismo tiempo, bajo la

influencia de la envidia intensa, serás aterrorizado y escaparás de la luz verde, penetrante y brillante; por el contrario, te sentirás agradablemente atraído por la luz roja y tenue de los dioses celosos. En ese momento no deberás estremecerte ni sentirte confundido por la luz verde, penetrante y brillante, luminosa y clara, sino que deberás reconocerla como sabiduría. Deja que tu mente descanse en ella, relajada en un estado de no acción y suplícale con devoción manteniendo en tu mente este pensamiento: "Es el rayo de luz de la compasión del bienaventurado Amoghasiddhi. Tomo refugio en él". Es

el gancho del rayo de luz de la compasión del bienaventurado Amoghasiddhi, llamado la sabiduría que realiza la acción. Deséalo y no huyas. Incluso si escapas, estará inseparablemente contigo.

»No tengas miedo. No te complazcas en la luz roja y tenue de los dioses celosos. Éste es el camino de luz tentador del karma acumulado por tu intensa envidia. Si eres atraído hacia él caerás en el dominio de los dioses celosos, y experimentarás una insoportable angustia de lucha y disputa. Es un obstáculo que bloquea el camino de la liberación, así que no te dejes

atraer por él; abandona tus tendencias inconscientes. No las desees. Anhela tan solo la luz verde, brillante y luminosa, y repite con intensa concentración esta invocación al bienaventurado buddha Amoghasiddhi y su consorte.

»Ahora que por mi intensa envidia vago errante en el samsara,

que el bienaventurado Amoghasiddhi me guíe

en el sendero luminoso de la sabiduría que realiza la acción,

que su sublime consorte Samaya-Tara me dé su apoyo.

Ayudadme a cruzar el peligroso

camino del bardo

y llevadme al estado perfecto del Buddha.

»Diciendo esta invocación con devoción profunda, te disolverás en la luz irisada que surge del corazón del bienaventurado Amoghasiddhi y su consorte, y te convertirás en un buddha samboghakaya en el Reino del norte, el de las Acciones Perfectas.»

Sexto día

Por débil que sea su buen karma, al ser instruido así en las diversas fases, si no reconoce una de esas luces, reconocerá otra, de modo que es imposible no ser liberado.

Pero incluso después de haber sido instruidos de esta forma muchas veces, hay quienes no pueden abandonar sus tendencias inconscientes a causa de un prolongado hábito y no llegan nunca a familiarizarse con las visiones puras de las cinco sabidurías; ésos son empujados hacia atrás por sus malas tendencias, aunque estén instruidos, y no son cogidos por el gancho del rayo de luz de compasión, sino que, confundidos

y aterrorizados por luces y rayos, vagan errantes hacia abajo. Entonces, en el sexto día, los buddhas de las cinco familias, con sus consortes y sus legiones celestes, aparecerán simultáneamente junto con las luces de los seis reinos que también brillarán simultáneamente. En consecuencia, a fin de proporcionarle la instrucción necesaria, se debe invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. A pesar de que, hasta ayer, has sido instruido sobre la luz de cada una de las cinco familias, bajo la

influencia de las malas tendencias te has dejado confundir por ellas y has permanecido aquí hasta ahora. Si has reconocido la irradiación natural de la sabiduría de las cinco familias como tu propia proyección, deberías haberte disuelto en la luz irisada en el cuerpo de una de las cinco familias convirtiéndote en un buddha *sambhogakaya,* pero como no la reconociste has seguido vagando errante hasta este momento. Así que ahora escucha sin distracción.

»Ahora las cinco familias aparecerán todas juntas, y lo que se llama las cuatro sabidurías vendrán hasta ti; reconócelas. Oh hijo de noble

familia, las cuatro luces coloreadas de los cuatro elementos purificados brillarán; al mismo tiempo, el buddha Vairocana y su consorte aparecerán desde el Reino central, el Círculo que todo lo penetra; el buddha Vajrasattva con su consorte y sus legiones celestiales aparecerá desde el Reino oriental, el de la Alegría Perfecta; el buddha Ratnasambhava con su consorte y sus legiones celestiales aparecerá desde el Reino del sur, el Glorioso; el buddha Amitabha con su consorte y sus legiones celestiales aparecerá desde el bienaventurado Reino de los Lotos; y el buddha Amoghasiddhi con su consorte y

sus legiones celestiales aparecerá desde el reino del norte, el de las Acciones Perfectas, surgiendo del espacio de la luz del arco iris.

»Oh hijo de noble familia, alrededor de los buddhas de las cinco familias, aparecerán igualmente los guardianes coléricos de las puertas: Vijaya, el Victorioso; Yamantaka, el Destructor de la Muerte; Hayagriva, el de Cuello de Caballo; Amrtakundali, Torbellino de Néctar; y con ellos, los guardianes femeninos de las puertas: Ankusa, el Gancho; Pasa, el Lazo; Srnkhala, la Cadena; y Ghanta, la Campana. Los seis sabios, los bienaventurados, aparecerán

igualmente: Indra, el de los Cien Sacrificios, sabio de los dioses; Vemacitra, Túnica Espléndida, sabio de los dioses celosos; Sakyasimha, el León de los Sakyas, sabio de los seres humanos; Dhruvasimha, León Firme, sabio de los animales; Jvalamukha, Boca Llameante, sabio de los fantasmas hambrientos; y Dharmaraja, el Rey de la Ley, sabio de los seres del infierno. Samantabhadra y Samantabhadri, los Integramente Buenos, Padre y Madre de todos los buddhas, también aparecerán. Estas cuarenta y dos divinidades del *sambhogakaya* emergerán desde el interior de tu propio corazón y

aparecerán ante ti; son la forma pura de tus proyecciones; así pues, reconócelas como tales.

»Oh hijo de noble familia, los reinos celestiales no existen en ninguna parte, si no es en las cuatro direcciones y en el centro de tu corazón, del que ahora salen para aparecer ante ti. Los cuerpos de las divinidades no proceden tampoco de ninguna otra parte, sino que son el juego espontáneo y primordial de tu mente, y como tales deberás reconocerlos.

»Oh hijo de noble familia, esas imágenes de las divinidades no son grandes ni pequeñas, sino perfectamente proporcionadas. Ellas tienen cada una

sus propios ornamentos, su disfraz, su color, su postura, su trono y su símbolo. Están agrupadas en cinco parejas, cada una de las cuales está rodeada por un halo de luz de distinto color. Todo el mándala, las divinidades masculinas y femeninas de las cinco familias reunidas, aparecerán todas juntas ante ti. Reconócelas, pues son tus *yidams*.

»Oh hijo de noble familia, desde los corazones de esos buddhas de las cinco familias y sus consortes brillan los rayos de luz de las cuatro sabidurías proyectándose sobre tu corazón, como si fueran rayos de sol, de gran finura y claridad.

»Primero, la sabiduría del dharmadhatu, un vestido de rayos luminosos de luz blanca, brillantes y aterradores, brillará sobre tu corazón desde el corazón de Vairocana. En este vestido de rayos de luz aparecerá un disco blanco centelleante, muy claro y brillante, como un espejo mirando hacia abajo, adornado con otros cinco discos iguales, adornados a su vez con otros discos más y así sucesivamente, sin centro ni periferia.

»Desde el corazón de Vajrasattva, en el luminoso vestido azul de la sabiduría semejante a un espejo, aparecerá un disco azul como un cuenco turquesa

hacia abajo, adornado con discos y éstos a su vez con otros más pequeños.

»Desde el corazón de Ratnasambhava, en el luminoso vestido amarillo de la sabiduría de la igualdad, aparecerá un disco amarillo como un cuenco dorado hacia abajo, adornado con discos, y éstos a su vez con otros más pequeños.

»Desde el corazón de Amitabha, en el luminoso vestido rojo de la sabiduría de la discriminación, aparecerá un disco rojo centelleante como un cuenco de coral hacia abajo, brillando con la luz profunda de la sabiduría, muy clara y brillante, adornado con cinco discos, y

éstos a su vez con otros más pequeños, de modo que no hay centro ni periferia.

»También ellos brillarán sobre tu corazón.

»Oh hijo de noble familia, los que han surgido del juego espontáneo de tu propia mente no han venido de ninguna otra parte; así pues, no te sientas atraído por ellos, no les temas; permanece relajado en un estado libre de pensamiento. En ese estado todas las imágenes y rayos de luz se fundirán contigo y alcanzarás la iluminación.

»Oh hijo de noble familia, la luz verde de la sabiduría que realiza la acción no aparece, porque la energía de

tu sabiduría no ha madurado plenamente.

»Oh hijo de noble familia, esto es lo que se llama la experiencia de las cuatro sabidurías combinadas, que conduce a Vajrasattva. En ese momento, recuerda las enseñanzas que anteriormente recibiste de tu lama. Si recuerdas el significado de la instrucción, confiarás en tus antiguas experiencias y las reconocerás, como cuando una madre se encuentra con su hijo o como un amigo encuentra a un antiguo amigo. Destruyendo la duda, reconocerás tus propias proyecciones y entrarás en el puro e inmutable camino del Absoluto; y por medio de esa fe, aparecerá un estado

meditativo continuo, te disolverás en la gran forma autoexistente de la sabiduría y llegarás a ser un buddha *sambhogakaya* de manera irreversible.

»Oh hijo de noble familia, junto con las luces de la sabiduría brillarán las luces de los seis reinos impuros e ilusorios: la luz blanca y tenue de los dioses, la luz roja y tenue de los dioses celosos, la luz azulada y tenue de los seres humanos, la luz verde y tenue de los animales, la luz amarilla y tenue de los fantasmas hambrientos y la luz color de humo y tenue de los seres del infierno. Las seis brillarán junto con las luces de la sabiduría pura. En ese

momento no te apropies ni te sientas atraído por ninguna de ellas; permanece relajado en un estado libre de pensamiento. Si tienes miedo de la luz pura de la sabiduría y eres atraído por las luces impuras de los seis reinos, asumirás el cuerpo de una criatura de los seis reinos, y sufrirás, pues no hay huida posible del gran océano de la miseria del samsara.

»Oh hijo de noble familia, si no has sido instruido por un lama, sentirás miedo de las imágenes y las luces puras de la sabiduría y serás atraído por las luces impuras del samsara; que eso no te suceda; siente devoción por las luces

puras de la sabiduría, penetrantes y brillantes. Mantén en tu mente con devoción este pensamiento: "Los rayos de luz de sabiduría y compasión de los bienaventurados, los buddhas de las cinco familias, han venido a acogerme con compasión. Tomo refugio en ellos". No te sientas atraído por las luces de los seis dominios de la ilusión, no los anheles; repite con intensa concentración esta invocación a los buddhas de las cinco familias y sus consortes:

»Ahora que por los cinco venenos vago errante en el samsara,

que los victoriosos, las cinco

familias, me guíen

en el sendero luminoso de las cuatro sabidurías combinadas,

que las sublimes consortes de las cinco familias me den su apoyo.

Salvadme de los caminos de luz de los seis reinos impuros,

ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme a los cinco reinos puros del Buddha.

Al pronunciar esta invocación, el hombre superior reconoce sus propias proyecciones, y fundiéndose con la no dualidad se convierte en un buddha; el

hombre medio reconoce su propia naturaleza a través de la intensa devoción y alcanza la liberación; incluso el hombre inferior evita el renacimiento en cualquiera de los seis reinos mediante el poder purificador de la oración, y comprendiendo el significado de las cuatro sabidurías combinadas, alcanza la iluminación por el paso de Vajrasattva. Al ser instruidos de forma clara y precisa de esta forma, numerosos seres sensibles reconocerán la Realidad Suprema y serán liberados.

Día séptimo

Pero algunos, como las personas de sitios incivilizados y las gentes malvadas que no tienen experiencia del dharma o quienes han roto sus votos iniciáticos, son confundidos por su karma, y no comprenden ni siquiera cuando son instruidos, sino que vagan errantes hacia las regiones inferiores. Así, en el séptimo día, las legiones celestiales de los poseedores del conocimiento vendrán desde el Reino puro del espacio a recibirle, junto con el camino de luz de los animales, producido por la emoción de la ignorancia. En consecuencia, a fin de

proporcionarle la instrucción necesaria, se debe invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el séptimo día una luz pura y de muchos colores brillará en tu mente inconsciente y los poseedores del conocimiento vendrán desde el Reino puro del espacio a recibirte. En el centro de un mándala iluminado con la luz del arco iris, aparecerá el poseedor del conocimiento que es llamado el Insuperable y Plenamente Desarrollado, Señor de la Danza del Loto; su cuerpo brillará con los cinco colores, abrazando a su consorte la Dakini roja,

que danza con un cuchillo en forma de luna y una calavera llena de sangre, haciendo gestos y mirando al cielo.

»Desde el este del mándala aparecerá el poseedor del conocimiento que es llamado el Establecido en las Fases, de color blanco, con rostro radiante y sonriente, abrazando a su consorte la Dakini blanca, que danza con un cuchillo en forma de luna y una calavera llena de sangre, haciendo gestos y mirando al cielo.

»Desde el sur del mándala aparecerá el poseedor del conocimiento que es llamado el Señor de Vida, de color amarillo, con forma hermosa, abrazando

a su consorte la Dakini amarilla, que danza con un cuchillo en forma de luna y una calavera llena de sangre, haciendo gestos y mirando al cielo.

»Desde el oeste del mándala aparecerá el poseedor del conocimiento que es llamado el Gran Símbolo, de color rojo, con un rostro radiante y sonriente, abrazando a su consorte la Dakini roja, que danza con un cuchillo en forma de luna y una calavera llena de sangre, haciendo gestos y mirando al cielo.

»Desde el norte del mándala aparecerá el poseedor del conocimiento que es llamado el Espontáneamente

Surgido, de color verde, con expresión a la vez colérica y sonriente, abrazando a su consorte la Dakini verde, que danza con un cuchillo en forma de luna y una calavera llena de sangre, haciendo gestos y mirando al cielo.

»Más allá de esos poseedores del conocimiento aparecerán incontables multitudes de dakinis: dakinis de las ocho necrópolis, dakinis de las cuatro familias, dakinis de los tres mundos, dakinis de las diez direcciones, dakinis de los veinticuatro lugares de peregrinación; guerreros masculinos y femeninos y sus sirvientes, y todos los protectores del dharma, masculinos y

femeninos, adornados con los seis ornamentos de hueso, con tambores, trompetas hechas de caña de hueso, tambores hechos con calaveras, banderas hechas con la piel de jóvenes, doseles hechos con piel humana, cintas de piel humana e incienso hecho de carne humana con incontables clases de instrumentos musicales diferentes, llenando todas las regiones del universo a las que hacen temblar y estremecerse, haciendo que todos los instrumentos vibren con una música que hace estallar la cabeza; danzando de formas diversas, vendrán a acoger a quienes han cumplido con sus votos y a castigar a los

que los han quebrantado.

»Oh hijo de noble familia, las cinco luces coloreadas de la pura sabiduría innata, como hilos vibrantes y brillantes, coloreados y conjuntamente trenzados, luminosas y claras, penetrantes y terroríficas, vendrán desde los corazones de los cinco señores poseedores del conocimiento y atravesarán tu corazón de modo que tus ojos apenas podrán soportarlo. Al mismo tiempo, la luz verde y tenue de los animales también brillará junto con la luz de la sabiduría. En ese momento, bajo la influencia de la confusión causada por tus tendencias

inconscientes, te sentirás aterrorizado y escaparás de las cinco luces coloreadas; por el contrario, te sentirás agradablemente atraído por la luz tenue de los animales. En ese momento no deberás estremecerte ni sentirte confundido por la luz de cinco colores, penetrante y brillante; no deberás temerla, sino que deberás reconocerla como sabiduría.

»Desde el interior de la luz todos los sonidos espontáneos del dharma vendrán a ti como el rugido de un millar de truenos, retumbando y resonando con gritos de guerra y con el sonido penetrante de los mantras coléricos. No

tengas miedo, no escapes, no temas. Reconócelo como el juego de tu mente, como tu propia proyección. No te sientas atraído por la luz verde y tenue de los animales, no la anheles; si eres atraído por ella caerás en el reino animal de la ignorancia y experimentarás el sufrimiento extremo de la estupidez, la necedad y la esclavitud, de la que no hay salida; así pues, no te dejes atraer por ella. Anhela la luz clara y brillante de cinco colores y concéntrate en los bienaventurados poseedores del conocimiento, los divinos maestros, pensando: "Estos poseedores del conocimiento, con los

guerreros y las dakinis, han venido a invitarme al Reino Puro del Espacio. Por favor, pensad en los seres sensibles como yo, que no hemos reunido méritos suficientes. Aunque los rayos luminosos de la compasión de las divinidades de las cinco familias de buddhas del pasado, presente y futuro se me han aparecido hasta hoy, no he sido capaz de agarrarme a ellos. ¡Ay de los que son como yo! Ahora todos vosotros, poseedores del conocimiento, no me dejéis caer más bajo; agarradme con vuestros ganchos de compasión e impulsadme al Reino Puro del Espacio". Con intensa concentración deberás

pronunciar esta invocación:

»Que los divinos poseedores del conocimiento piensen en mí

y con gran amor me guíen en el camino.

Ahora que por mis fuertes tendencias vago errante en el samsara,

que los poseedores del conocimiento y los guerreros me guíen

en el sendero luminoso de la sabiduría innata,

y sus sublimes consortes, las dakinis, me den su apoyo.

Ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme al Reino Puro del Espacio.

»Diciendo esta invocación con devoción profunda, te disolverás en la luz irisada que surge del corazón de los divinos poseedores del conocimiento, y nacerás en el Puro Reino del Espacio; no hay duda de ello. Todos los amigos espirituales que reconozcan esto serán, también, instantáneamente liberados; incluso aquellos con malas inclinaciones inconscientes también serán, ciertamente, liberados.

* * *

Aquí termina la primera parte de la *Liberación a través de la audición:* instrucciones acerca de la luminosidad durante el bardo del momento que precede a la muerte, e instrucciones sobre el bardo apacible del Absoluto

Iti. Samaya. Gya, gya, gya.

B.
El bardo de las divinidades coléricas

He aquí la descripción de cómo aparece el bardo de las divinidades coléricas.

Siete son las etapas hasta aquí descritas en el peligroso camino del bardo de las divinidades apacibles; al ser instruido en cada una de las fases, aun cuando no reconozca la luz de la Realidad Suprema en una la podrá reconocer en otra, y son muchos los que así alcanzan la liberación. Pero los seres sensibles son muchos en número, el mal karma es muy fuerte, los velos que obnubilan la inteligencia son densos y oscuros, las tendencias inconscientes perduran durante mucho tiempo, y este

ciclo de confusión e ignorancia ni merma ni se incrementa, y muchos son los que no han sido liberados sino que vagan errantes hacia las regiones inferiores, aunque hayan sido instruidos de este modo.

Después de que el encuentro con las divinidades apacibles, con los poseedores del conocimiento y las dakinis haya terminado, las cincuenta y ocho divinidades brillantes, bebedoras de sangre y coléricas, que son las divinidades previamente apacibles ahora transformadas, harán su aparición. Pero ahora no son como fueron antes; éste es el bardo de las divinidades

coléricas, en el que se es abrumado por un intenso miedo y el reconocimiento se hace más difícil. La mente no tiene control sobre sí misma y se siente débil y confundida, pero si hay algún elemento de reconocimiento, la liberación es fácil, pues, con el miedo abrumador que le asalta, la mente no puede distraerse, y permanece concentrada.

Si en esta situación no se dispone de esta clase de enseñanza, ni siquiera un océano de otros conocimientos será de utilidad. Llegados a este punto, incluso maestros que observan las normas monásticas y grandes filósofos se sienten confundidos y, no reconociendo

la realidad última, vagan errantes en el samsara. Con mayor razón le sucede a la gente ordinaria; escapando del intenso miedo, caen en los reinos inferiores y quedan sumidos en la angustia. Pero un yogui tántrico, aunque sea el más inferior entre los inferiores, reconocerá a las divinidades bebedoras de sangre como *yidams* tan pronto como las vea, como si se encontrara con un viejo amigo; en consecuencia, confiará en ellas y, fundiéndose inseparablemente con ellas, se convertirá en Buddha.

La clave está en el hecho de que, en el mundo humano, él visualizó las formas de estas divinidades bebedoras

de sangre y las adoró, y aunque sólo haya visto sus imágenes dibujadas o como figuras de tres dimensiones, reconocerá las formas que aparecen aquí y alcanzará la liberación.

Pero por más esfuerzo que los filósofos y maestros que observan las normas monásticas hayan puesto en las prácticas religiosas, y por más inteligentes que hayan sido a la hora de predicar las Escrituras en el mundo, cuando mueran no habrá signos como las reliquias, las luces irisadas u otras. Mientras estuvieron vivos no pudieron acomodar en sus mentes las divinidades tántricas, y por eso no pueden

reconocerlas cuando aparecen en el bardo. Y al ver algo que nunca antes habían contemplado, piensan que se trata de un enemigo y sienten animadversión hacia ellas, y, a resultas de eso, caen a las regiones inferiores. Ésta es la razón de que, por más competentes que esos filósofos y practicantes de las normas monásticas hayan podido ser en vida, al no haber practicado los tantras, no aparecen signos tales como las diversas clases de reliquias o la luz irisada.

Un seguidor del tantra, incluso si es el inferior entre los inferiores, por más torpemente que se comportara en este mundo y por más inculto y grosero que

fuese, aun cuando fuera incapaz de poner en práctica las enseñanzas tántricas, sólo por haber tenido fe en los tantras y no haber cedido a la duda o la increencia alcanzará la liberación en este punto; no importa que su conducta en el mundo humano haya sido inconveniente; cuando muera, al menos alguna señal como una reliquia o una luz irisada aparecerá. Esto se debe al gran poder que tiene la enseñanza tántrica.

Los yoguis tántricos que están por encima de la media, que han realizado la visualización y la práctica completa de la meditación, y que han practicado la recitación de los mantras del corazón y

todo lo demás, no tienen por qué vagar errantes en el bardo del Absoluto, sino que tan pronto como dejan de respirar, los poseedores de conocimiento, los guerreros y las dakinis los invitarán al Reino Puro del Espacio. Como signo de que así sucede, el cielo se ilumina y se disuelven en la luz del arco iris, apareciendo una lluvia de flores, acompañada de fragancias de incienso, sonidos de instrumentos musicales en el aire, rayos de luz, reliquias como joyas{7} y otras cosas semejantes: éstos son los signos.

Por consiguiente, los filósofos y observadores de las normas monásticas,

los seguidores del tantra que han roto sus votos iniciáticos y todas las personas ordinarias, no tienen más medio que esta *Liberación a través de la audición*. Los meditantes que han practicado las meditaciones del Gran Símbolo y la Gran Perfección{8} reconocerán la luminosidad en el bardo del momento que precede a la muerte y alcanzarán el *dharmakaya,* así que es por completo innecesario leerles esta *Liberación a través de la audición*.

Si reconocen la luminosidad durante el bardo del momento que precede a la muerte, alcanzarán el *dharmakaya*. Si la reconocen durante el bardo del

Absoluto, cuando aparecen las divinidades coléricas y las divinidades apacibles, alcanzarán el *sambhogakaya.* Si la reconocen durante el bardo del devenir, alcanzarán el *nirmanakaya* y renacerán en una mejor situación en la que volverán a encontrar esta enseñanza, puesto que los resultados de las acciones influyen en la vida siguiente. La *Liberación a través de la audición* es una enseñanza que ilumina sin meditación, que libera sólo por ser oída, que conduce a los grandes pecadores por el camino secreto, que separa de la ignorancia en un instante; es una enseñanza profunda que procura la

iluminación instantánea, de modo que los seres que la han hecho suya ya no pueden volver a caer en existencias inferiores. Esta enseñanza y la *Liberación por el acto de llevar determinados amuletos* deberían ser leídas en voz alta, pues las dos combinadas son como un mándala dorado incrustado de turquesas.

Día octavo

Ahora que se te ha enseñado la necesidad de la *Liberación a través de*

la audición, se pondrá de manifiesto cómo aparece el bardo de las divinidades coléricas. Invocando a la persona muerta tres veces por su nombre, hay que decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. Aunque el bardo de las divinidades apacibles ya ha aparecido anteriormente, no lo has reconocido, y has vagado errante más allá de él hasta el momento presente. Ahora, en el octavo día aparecerán las divinidades coléricas bebedoras de sangre. No te distraigas y reconócelas.

»Oh hijo de noble familia, el Grande y Glorioso buddha Heruka saldrá desde

el interior de tu cerebro y aparecerá real y claramente ante ti: su cuerpo es de color vino, tiene tres cabezas, seis brazos y cuatro piernas separadas; el rostro derecho es blanco, el izquierdo es rojo, y el del centro, de color vino; su cuerpo resplandece como una masa de luz, sus nueve ojos brillantes miran a los tuyos con una expresión colérica, sus cejas son como destellos de luz, sus dientes brillan como el cobre; ríe en voz alta dando alaridos de «¡a-la-la!» y «¡ja-ja!» y emite fuertes ruidos sibilantes de «¡uuuh, uuuh!». Sus cabellos rojos y dorados se elevan como llamas resplandecientes, sus cabezas están

coronadas con calaveras secas y con el sol y la luna, su cuerpo está engalanado con serpientes negras y calaveras frescas; de sus seis manos, la primera de la derecha sujeta una rueda; la central, un hacha; la última, una espada; la primera de la izquierda, una campana; la central, una reja de arado, y la última, una calavera a modo de copa; su consorte Buddha-Krodhisvari abraza su cuerpo con el brazo derecho colocado alrededor de su cuello y su mano izquierda sostiene una calavera llena de sangre para su boca; emite fuertes sonidos palatales y ruge con el sonido del trueno; llamas de sabiduría salen de

los resplandecientes cabellos *vajra* de su cuerpo; está en un trono sostenido por garudas{9}, con un par de piernas recogidas y las otras extendidas.

»No tengas miedo de él, no te aterrorices, no te confundas. Reconócelo como la forma de tu propia mente. Es tu *yidam,* así que no le temas. Es realmente el bienaventurado Vairocana con su consorte, así que no le temas. El reconocimiento y la liberación son simultáneos.»

Cuando esto se dice, él reconocerá su *yidam,* y fundiéndose inseparablemente con él se convertirá en un buddha en el *sambhogakaya.*

Día noveno

Pero si tiene miedo y escapa, y por tanto no lo reconoce, entonces en el noveno día la manifestación bebedora de sangre de la familia Vajra irá a recibirle. Para instruirle de nuevo hay que invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el noveno día, la manifestación bebedora de sangre de la familia Vajra llamada el bienaventurado Vajra Heruka saldrá de la zona oriental

de tu cerebro y aparecerá ante ti: su cuerpo es de color azul oscuro, tiene tres cabezas, seis brazos y cuatro piernas separadas; el rostro derecho es blanco, el izquierdo es rojo, y el del centro, azul; de sus seis manos, la primera de la derecha sujeta un *vajra;* la central, una calavera a modo de copa; la última, un hacha; la primera de la izquierda, una campana; la central, una calavera a modo de copa, y la última, una reja de arado; su consorte Vajra-Krodhisvari abraza su cuerpo con el brazo derecho colocado alrededor del cuello y su mano izquierda sostiene una calavera llena de sangre para su boca.

»No tengas miedo de él, no te aterrorices, no te confundas. Reconócelo como la forma de tu propia mente. Es tu *yidam,* así que no le temas. Es realmente el bienaventurado Vajrasattva con su consorte, así que ten devoción. El reconocimiento y la liberación son simultáneos.»

Cuando se dice esto, él reconocerá su *yidam,* y fundiéndose inseparablemente con él se convertirá en un buddha en el *sambhogakaya.*

Día décimo

Pero si aquellos que tienen una gran oscuridad kármica sienten miedo y escapan, y no lo reconocen, luego, en el décimo día, la manifestación bebedora de sangre de la familia Ratna irá a recibirle. Así, para instruirle de nuevo hay que invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el décimo día, la manifestación bebedora de sangre de la familia Ratna llamada el bienaventurado Ratna Heruka saldrá de la zona sur de tu cerebro y aparecerá ante ti: su cuerpo es de color amarillo oscuro, tiene tres cabezas, seis brazos y cuatro piernas

separadas; el rostro derecho es blanco, el izquierdo es rojo, y el del centro, amarillo oscuro brillante; de sus seis manos, la primera de la derecha sujeta una joya; la central, un tridente con tres cabezas humanas; la última, un garrote; la primera de la izquierda, una campana; la central, una calavera a modo de copa, y la última, un tridente; su consorte Ratna-Krodhisvari abraza su cuerpo con el brazo derecho colocado alrededor del cuello y su mano izquierda sostiene una calavera llena de sangre para su boca.

»No tengas miedo de él, no te aterrorices, no te confundas. Reconócelo como la forma de tu propia mente. Es tu

yidam, así que no le temas. Es realmente el bienaventurado Ratnasambhava con su consorte, así que siente anhelo. El reconocimiento y la liberación son simultáneos.»

Cuando se dice esto, él reconocerá su *yidam,* y fundiéndose inseparablemente con él se convertirá en un buddha.

Día undécimo

Pero si, incluso después de ser instruido de este modo, es empujado

hacia atrás por las malas tendencias inconscientes y tiene miedo y escapa, y por tanto no reconoce al *yidam,* y cuando ve a Yamantaka no le reconoce, luego, en el undécimo día, la manifestación bebedora de sangre de la familia Padma vendrá a recibirle. Así, para instruirle de nuevo hay que invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el undécimo día, la manifestación bebedora de sangre de la familia Padma llamada el bienaventurado Padma Heruka saldrá de la zona occidental de tu cerebro y

aparecerá claramente ante ti en unión con su consorte: su cuerpo es de color rojo oscuro, tiene tres cabezas, seis brazos y cuatro piernas separadas; el rostro derecho es blanco, el izquierdo es azul, y el del centro, rojo oscuro; de sus seis manos, la primera de la derecha sujeta un loto; la central, un tridente con tres cabezas humanas; la última, una caña; la primera de la izquierda, una campana; la central, una calavera a modo de copa, y la última, un pequeño tambor; su consorte Padma-Krodhisvari abraza su cuerpo con el brazo derecho colocado alrededor de su cuello y su mano izquierda sostiene una calavera

llena de sangre para su boca.

»No tengas miedo de él, no te aterrorices, no te confundas. Reconócelo como la forma de tu propia mente. Es tu *yidam*, así que no le temas. Es realmente el bienaventurado Amitabha con su consorte, así que siente anhelo. El reconocimiento y la liberación son simultáneos.»

Cuando esto se dice, él reconocerá su *yidam,* y fundiéndose inseparablemente con él se convertirá en un buddha.

Día duodécimo

Pero si incluso después de ser instruido de este modo es empujado hacia atrás por las malas tendencias inconscientes y tiene miedo y escapa, y por tanto no reconoce al *yidam,* luego, en el duodécimo día, la manifestación bebedora de sangre de la familia Karma vendrá a recibirle, con las gauris, pisacis y yoguinís. Si él no la reconoce tendrá miedo. Así, para instruirle de nuevo hay que invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. En el duodécimo día, la

manifestación bebedora de sangre de la familia Karma llamada el bienaventurado Karma Heruka saldrá de la zona norte de tu cerebro y aparecerá claramente ante ti en unión con su consorte: su cuerpo es de color verde oscuro, con tres cabezas, seis brazos y cuatro piernas separadas; el rostro derecho es blanco, el izquierdo es rojo, y el del centro, verde oscuro majestuoso; de sus seis manos, la primera de la derecha sujeta una espada; la central, un tridente con tres cabezas humanas; la última, una caña; la primera de la izquierda, una campana; la central, una calavera a modo de copa, y la

última, una reja de arado; su consorte Karma-Krodhisvari abraza su cuerpo con el brazo derecho colocado alrededor de su cuello y su mano izquierda sostiene una calavera llena de sangre para su boca.

»No tengas miedo de él, no te aterrorices, no te confundas. Reconócelo como la forma de tu propia mente. Es tu *yidam,* así que no le temas. Es realmente el bienaventurado Amoghasiddhi con su consorte, así que siente intensa devoción. El reconocimiento y la liberación son simultáneos.»

Cuando esto se dice, él reconocerá su *yidam,* y fundiéndose

inseparablemente con él se convertirá en un buddha.

* * *

Gracias a la instrucción de su lama los reconocerá como sus propias proyecciones, como un juego de la mente, y será liberado. Es lo mismo que, por ejemplo, ver un león disecado: uno se siente estremecido si no sabe que se trata realmente de un león disecado, pero si alguien le instruye sobre la realidad, se queda asombrado, pero no ya temeroso. De modo semejante, también aquí se siente aterrorizado

cuando las divinidades bebedoras de sangre aparecen con sus inmensos cuerpos y sus gruesos miembros, llenando todo el espacio, pero tan pronto como es instruido los reconoce como sus propias proyecciones o como sus *yidams;* la luminosidad sobre la que ha meditado antes y la autoexistente luminosidad que surge más tarde, se fusionan como madre e hijo, y, como si se encontrara con un viejo conocido, la luminosidad autoliberadora de su propia mente surge espontáneamente ante él, y se libera.

Ahora bien, si no se recibe esta enseñanza, incluso una persona buena

puede extraviarse y vagar errante en el samsara. Entonces las ocho gauris coléricas y las pisacis de varias cabezas saldrán de su cerebro y aparecerán ante él. Así, para instruirle de nuevo hay que invocar a la persona muerta por su nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. Las ocho gauris saldrán de tu cerebro y aparecerán ante ti. No tengas miedo de ellas.

»Desde la parte oriental de tu cerebro aparecerá ante ti Gauri blanca, sosteniendo un cadáver a modo de garrote en la mano derecha y una calavera a modo de copa llena de sangre

en la mano izquierda. No temas. Desde el sur aparecerá Gauri amarilla, disparando una flecha con un arco; desde el oeste aparecerá Pramoha roja, sosteniendo el estandarte de un monstruo marino; desde el norte aparecerá Vetali negra, sosteniendo un *vajra* y una calavera a modo de copa llena de sangre; desde el sudeste aparecerá Pukkasi naranja sosteniendo un manojo de entrañas en la mano derecha y comiéndolas con la izquierda; desde el sudoeste aparecerá Ghasmari verde oscura, bebiendo en una calavera a modo de copa llena de sangre, que sostiene en la mano izquierda y remueve

con un *vajra* en la mano derecha; desde el noroeste aparecerá Candali de color amarillo pálido, arrancando una cabeza de su cuerpo, sosteniendo la cabeza en la mano derecha, y el cuerpo, al que devora, con la izquierda; desde el nordeste aparecerá Smasani de color azul oscuro arrancando la cabeza de un cuerpo, y devorándolo; estas ocho gauris de las ocho direcciones, rodeando a los cinco herukas bebedores de sangre, saldrán de tu cerebro y aparecerán ante ti. No tengas miedo de ellas.

»Oh hijo de noble familia, escucha sin distracción. Después de ellas saldrán sucesivamente las ocho pisacis de los

lugares sagrados y aparecerán ante ti.

»Desde el este aparecerá Sinhamukha, de color de vino, con cabeza de león, con las dos manos cruzadas sobre el pecho, sosteniendo un cadáver en su boca y sacudiendo su melena; desde el sur aparecerá Vyaghrimukha, roja, con cabeza de tigre, con sus dos brazos cruzados apuntando hacia abajo, sus ojos mirando fijamente y mostrando sus dientes; desde el oeste aparecerá Srgalamukha, negra, con cabeza de zorro, sosteniendo una navaja en la mano derecha y un manojo de entrañas en la izquierda, comiéndolas y lamiendo la sangre; desde el norte

aparecerá Svanamukha, de color azul oscuro, con cabeza de lobo, llevando un cadáver con ambas manos a su boca, y con penetrante mirada; desde el sudeste aparecerá Grdhramukha, de color amarillo pálido, con cabeza de buitre, con un gran cadáver humano sobre los hombros y sosteniendo un esqueleto en la mano; desde el sudoeste aparecerá Kankamukha, de color rojo oscuro, con cabeza de halcón y una gran piel de animal sobre sus hombros; desde el noroeste aparecerá Kakamukha, negra, con cabeza de cuervo, sosteniendo una calavera a modo de copa en la mano izquierda y una espada en la derecha, y

comiendo un corazón y unos hígados; desde el nordeste aparecerá Ulumukha, de color azul oscuro, con cabeza de buho, comiendo y sosteniendo un *vajra* en la mano derecha y una espada en la izquierda: estas ocho pisacis de los lugares sagrados, rodeando a los cinco herukas bebedores de sangre, saldrán de tu cerebro y aparecerán ante de ti. No tengas miedo de ellas. Reconócelas en cuanto aparezcan como el juego de tu mente, como tus propias proyecciones.

»Oh hijo de noble familia, las cuatro diosas de las puertas también saldrán de tu cerebro y aparecerán ante de ti, así que reconócelas igualmente.

»Desde la zona oriental de tu cerebro, Ankusa, blanca, con cabeza de tigre, sosteniendo un aguijón y una calavera a modo de copa llena de sangre, saldrá y aparecerá ante ti; desde el sur aparecerá Pasa, amarilla, con cabeza de jabalina, sosteniendo un lazo; desde el oeste aparecerá Srnkhala, roja, con cabeza de leona, sosteniendo una cadena de hierro; y desde el norte aparecerá Ghanta, verde, con cabeza de serpiente, sosteniendo una campana: estas cuatro diosas de las puertas saldrán de tu cerebro y aparecerán ante de ti. Reconócelas como tus *yidams*.

»Oh hijo de noble familia, después

de las treinta divinidades coléricas, las veintiocho yoguinís saldrán sucesivamente de tu cerebro y aparecerán ante ti con varias cabezas y portando diversos símbolos. No tengas miedo de ellas. Reconócelas como el juego de tu mente, como tus propias proyecciones. Ahora que estás a punto de llegar al momento crucial, recuerda las instrucciones de tu lama.

»Oh hijo de noble familia, desde el este, las seis yoguinís del este saldrán de tu cerebro y aparecerán ante de ti: Raksasi, color vino, con cabeza de yak, sosteniendo un *vajra* en la mano; Brahmi, naranja, con cabeza de

serpiente, sosteniendo un loto en la mano; Mahadevi, Gran Diosa, verde oscura, con cabeza de leopardo, sosteniendo un tridente en la mano; Vaisnavi, Codiciosa, azul, con cabeza de mangosta, sosteniendo una rueda en la mano; Kumari, Virgen, roja, con cabeza de oso blanco, sosteniendo una lanza corta en la mano; e Indrani, blanca, con cabeza de oso pardo, sosteniendo un manojo de entrañas en la mano. No tengas miedo de ellas.

»Oh hijo de noble familia, desde el sur las seis yoguinís del sur saldrán de tu cerebro y aparecerán ante ti: Vajra, amarilla, con cabeza de cerdo,

sosteniendo una navaja en la mano; Santi, Paz, roja, con cabeza de monstruo marino, sosteniendo una jarra en la mano; Amrta, Néctar de Inmortalidad, roja, con cabeza de escorpión, sosteniendo un loto en la mano; Candra, Luna, blanca, con cabeza de halcón, sosteniendo un *vajra* en la mano; Danda, Garrote, verde oscura, con cabeza de zorro, sosteniendo un garrote en la mano; y Raksasi, Demonia, amarilla oscura, con cabeza de tigre, sosteniendo una calavera llena de sangre en la mano. No tengas miedo de ellas.

»Oh hijo de noble familia, desde el oeste las seis yoguinís del oeste saldrán

de tu cerebro y aparecerán ante de ti: Bhaksini, Comedora, verde oscura, con cabeza de buitre, sosteniendo un garrote en la mano; Rati, Placer, roja, con cabeza de caballo, sosteniendo un gran cadáver en la mano; Mahabala, Gran Fuerza, blanca, con cabeza de garuda, sosteniendo un garrote en la mano; Raksasi, Demonia, roja, con cabeza de perro, sosteniendo un *vajra*- navaja en la mano; Kama, Deseo, roja, con cabeza de abubilla, disparando una flecha con un arco; y Vasuraksa, Protectora de la salud, verde oscura, con la cabeza de un ciervo, sosteniendo una jarra en la mano. No tengas miedo de ellas.

»Oh hijo de noble familia, desde el norte las seis yoguinís del norte saldrán de tu cerebro y aparecerán ante de ti: Vayudevi, Diosa Viento, azul, con cabeza de lobo, blandiendo un látigo en la mano; Nari, Mujer, roja, con cabeza de búfalo, sosteniendo una estaca en la mano; Varahi, Jabalina, negra, con cabeza de jabalina, sosteniendo un lazo hecho con dientes en la mano; Vajra, roja, con cabeza de cuervo, sosteniendo la piel de un niño en la mano; Mahahastini, Elefante, verde oscura, con cabeza de elefante, sosteniendo un gran cadáver en la mano y bebiendo su sangre; y Va- runadevi, Diosa del Agua,

azul, con cabeza de serpiente, sosteniendo un lazo hecho con serpientes en la mano. No tengas miedo de ellas.

»Oh hijo de noble familia, las cuatro yoguinís de las puertas saldrán de tu cerebro y aparecerán ante de ti: desde el este, Vajra blanca, con cabeza de cuco, sosteniendo un gancho de hierro en la mano; desde el sur, Vajra amarilla, con cabeza de cabra, sosteniendo un lazo en la mano; desde el oeste, Vajra roja, con cabeza de león, sosteniendo una cadena de hierro en la mano; y desde el norte, Vajra verde oscura, con cabeza de serpiente, sosteniendo una campana en la mano: estas cuatro yoguinís de las

puertas emergerán desde dentro de tu cerebro y aparecerán ante ti.

»Estas veintiocho yoguinís surgen espontáneamente del juego de la forma autoexistente de las herukas coléricas, así que reconócelas como tales.

»Oh hijo de noble familia, el *dharmakaya* aparece ante ti como el conjunto de las divinidades apacibles que surgen de la vacuidad; reconócelo. El *sambhogakaya* aparece ante ti como el conjunto de las divinidades coléricas que surgen de la luminosidad; reconócelo. Si en este momento, cuando las cincuenta y ocho divinidades bebedoras de sangre emergen de tu

cerebro y aparecen ante ti, comprendes que todo lo que se te aparece ha surgido de tu propio discernimiento radiante, te convertirás inmediatamente en un buddha inseparable de las divinidades bebedoras de sangre.

»Oh hijo de noble familia, si no lo comprendes de esta forma, te sentirás aterrorizado por ellas y huirás, y de este modo perpetuarás tu sufrimiento. Si no lo comprendes de esta forma, verás a todas las divinidades bebedoras de sangre como Señoras de la Muerte, y tendrás miedo de ellas. Te sentirás aterrorizado, confundido y debilitado. Tus propias proyecciones se convertirán

en demonios y vagarás errante en el samsara. Pero si no te sientes atraído ni tienes miedo de ellas, no vagarás por el samsara.

»Oh hijo de noble familia, aunque los cuerpos más grandes de estas divinidades apacibles y coléricas son como todo el cielo, aunque los medianos son como el monte Meru, y aunque los más pequeños son como dieciocho de nuestros cuerpos uno encima del otro, no debes tener miedo de ellas. Todos los fenómenos se te aparecen como luces e imágenes; reconociendo todas esas apariencias como irradiación natural de tu propia mente, tu propia irradiación se

fundirá inseparablemente con las luces y las imágenes, y te convertirás en un buddha.

»Oh hijo de noble familia, cualquier cosa que veas, por terrorífica que sea, reconócela como tu propia proyección; reconócela como la luminosidad y la irradiación natural de tu propia mente. Si lo reconoces de esta forma, te convertirás en un buddha en ese mismo instante, de eso no hay ninguna duda. Lo que se llama iluminación instantánea perfecta surgirá allí mismo. Recuerda.

»Oh hijo de noble familia, si no comprendes ahora y estás todavía temeroso, todas las divinidades

apacibles aparecerán ante ti en forma de Mahakala, y todas las divinidades coléricas aparecerán ante ti en forma de Rey Dharma, Señor de la Muerte, y vagarás errante en el samsara con todas tus proyecciones convertidas en demonios.

»Oh hijo de noble familia, si no reconoces tus propias proyecciones, incluso aunque hayas practicado el dharma durante todo un eón y estés instruido en todos los sutras y tantras, no llegarás a ser un buddha. Pero si reconoces tus proyecciones, con este solo secreto y esta sola palabra te convertirás en un buddha.

»Si no reconoces tus proyecciones, éstas aparecerán en la forma de Rey Dharma, Señor de la Muerte, en el bardo del Absoluto, tan pronto como hayas muerto. Los cuerpos más grandes de los Señores de la Muerte llenarán todo el cielo y los medianos son como el monte Meru; vendrán y ocuparán todo el universo. Mordiéndose el labio inferior con sus dientes, con mirada vidriosa, el pelo recogido en la parte superior de la cabeza, con vientre prominente y grueso cuello, sosteniendo los registros del karma en sus manos, gritan: «¡Golpea! ¡Mata!»; lamiendo cerebros, pisoteando cabezas, arrancando visceras; de este

modo vendrán y llenarán todo el universo.

»Oh hijo de noble familia, cuando aparezcan proyecciones como éstas, no tengas miedo. Tienes un cuerpo mental de tendencias inconscientes, así que, aunque maten y corten en pedazos, no puedes morir. Eres realmente la forma natural de la vacuidad, y no tienes por qué temer. Los Señores de la Muerte surgen también de tu mente radiante, no tienen substancia sólida. La vacuidad no puede ser dañada por la vacuidad. Puedes estar seguro de que las divinidades externas apacibles y coléricas, los herukas bebedores de

sangre, las divinidades con cabeza de animal, la luz del arco iris, las formas terroríficas de los Señores de la Muerte y todas las demás visiones no tienen substancialidad y surgen únicamente de la actividad espontánea de tu mente. Si comprendes esto, te liberarás de forma natural de todo miedo y, fundiéndote inseparablemente con tus visiones, te convertirás en un buddha. Reconoce, pues, que son tus *yidams*.

»Debes pensar con intenso anhelo: "Han venido a recibirme en el peligroso camino del bardo; tomo refugio en ellas". Recuerda las Tres Joyas. Recuerda tu propio *yidam;* llámale por

su nombre y suplícale con estas palabras: "Ando errante por el bardo; así pues, rescátame, acógeme con compasión, oh precioso *yidam"*. Pronuncia el nombre de tu lama y suplícale: "Ando errante por el bardo, rescátame, acógeme con compasión, ven en mi ayuda". Implora con devoción a las divinidades bebedoras de sangre, y recita esta invocación:

»Ahora que por mis fuertes tendencias inconscientes vago errante en el samsara,]

que las divinidades apacibles y coléricas me guíen

en el sendero luminoso libre de todo miedo,

y que las divinidades coléricas, Reinas del Espacio, me den su apoyo.

Ayudadme a cruzar el peligroso camino del bardo

y llevadme al perfecto estado de Buddha.

Ahora que estoy sin mis seres queridos, vagando en soledad,

aparecen las formas vacías de mis propias proyecciones;

que los buddhas me envíen el poder de su compasión

para que los terrores del bardo no me acechen.

Que cuando las cinco luces de sabiduría brillen,

las reconozca sin temor como parte de mí mismo.

Que cuando las formas apacibles y coléricas aparezcan,

sin miedo y confiado pueda reconocer el bardo.

Que cuando sufra por el poder del mal karma acumulado,

mi yidam *me libere de todo sufrimiento.*

Que cuando el sonido del Absoluto ruja como un millar de truenos,

se convierta en el sonido de las seis sílabas{10}.

Que cuando vague sin un refugio, empujado por mi karma,

sea mi refugio el Señor de la Gran Compasión.

Que cuando sufra el karma de las tendencias inconscientes,

surja el samadhi de bienaventuranza y de luz.

Que los cinco elementos no se alcen ante mí como enemigos,

que vea yo los reinos de los cinco buddhas.

»Pronuncia esta invocación con devoción profunda. Todos los miedos desaparecerán y tú, ciertamente, llegarás

a ser un buddha en el *sambhogakaya.* Es muy importante; no te distraigas».

Estas palabras deben ser repetidas entre tres y siete veces. Por grandes que sean los pecados y por malo que sea el karma residual, si se siguen las instrucciones, es imposible no ser liberado. Pero si, a pesar de todo, el difunto no ha llegado a comprender, entonces tendrá que vagar por el tercer bardo, el bardo del devenir. Más adelante detallaremos las instrucciones pertinentes.

La mayor parte de los seres humanos, hayan practicado más o menos la meditación, se sienten confundidos

por el miedo en el bardo del momento que precede a la muerte, y no tienen más medio de salvarse que esta *Liberación a través de la audición.* En quienes han meditado mucho, el bardo del Absoluto aparece repentinamente con la separación de cuerpo y espíritu. Quienes han reconocido su propia mente y han llegado a tener gran experiencia mientras estaban vivos tienen una notable fortaleza cuando la luminosidad aparece durante el bardo del momento que precede a la muerte; por eso practicar durante la vida es muy importante. Quienes, en vida, han practicado la meditación de la

visualización y las prácticas completas de las divinidades tántricas, muestran una gran fortaleza cuando aparecen las visiones apacibles y coléricas durante el bardo del Absoluto. Por consiguiente, es extremadamente importante preparar la mente a fondo con esta *Liberación a través de la audición* durante el tiempo de vida.

Este texto debería ser comprendido, profundizado, leído en voz alta, adecuadamente memorizado, repetido tres veces cada día sin excepción; el significado de sus términos debería quedar completamente claro, sus palabras y su sentido no se deberían

olvidar ni aun cuando un centenar de asesinos aparecieran y nos persiguieran. Esto es lo que se llama la *Liberación a través de la audición*, porque incluso aquellos que han cometido los cinco pecados mortales serán ciertamente liberados con sólo escucharla; por consiguiente, debe ser leído en voz alta ante todo el mundo y difundido por todas partes.

Aun cuando sólo se haya oído una vez y el significado no se haya comprendido, la mente se hace nueve veces más clara en el estado de bardo, y podrá ser recordado sin olvidar una sola palabra. Por consiguiente, debería ser

leído a todos durante su vida, a todos los enfermos, al lado de los cuerpos de todos los difuntos; debería ser difundido por todas partes.

Encontrarse con esta enseñanza es una enorme fortuna; es difícil encontrarla por otras vías, salvo en el caso de quienes han eliminado su oscuridad y han reunido méritos. Si uno la oye, se libera simplemente por no desconfiar; por consiguiente, debe ser enormemente estimada, pues contiene la esencia de todo el Dharma.

Aquí termina la instrucción del bardo del Absoluto, llamado la *Liberación a través de la audición,* la

enseñanza del bardo que libera por la simple audición y la simple visión.

Sarva mangalam

3.
El bardo del devenir

Rindo respetuoso homenaje a las divinidades,
lamas, yidamsy dakinis;

que todos ellos me conduzcan a la liberación en el bardo.

En la *Liberación a través de la audición,* se ha enseñado ya lo relativo al bardo del Absoluto; ahora se expondrán las instrucciones relativas al bardo del devenir.

Aunque las enseñanzas respecto del bardo del Absoluto hayan sido repetidas varias veces, dejando aparte a quienes practicaban la meditación sobre el dharma y tienen un buen karma, esas instrucciones, a causa del miedo y el mal karma, son difíciles de asimilar por quienes no eran adeptos o fueron muy

malos. En consecuencia, desde el décimo día en adelante se les debe instruir de nuevo.

Se rinde homenaje a las Tres Joyas y se presentan ofrendas. Se pide a buddhas y boddhisattvas que concedan su protección. Luego se llama al difunto entre tres y siete veces por su nombre, diciendo estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha bien y comprende. Los seres del infierno, las divinidades y los cuerpos del bardo nacen espontáneamente. No reconociste a las divinidades apacibles y coléricas cuando aparecieron en el bardo del Absoluto, y, después de

veinticuatro días y medio, te desvaneciste aterrorizado; pero al recuperarte, tu conciencia se ha hecho más clara, y tienes ahora un cuerpo como el que anteriormente tenías. Como dice un tantra:

»Con el cuerpo material precedente y futuro del bardo del devenir,

dotado de todos los sentidos, vagando sin obstrucción,

poseyendo el poder milagroso del karma,

se ve, por los ojos puros de los dioses, a los de la misma naturaleza.

»Aquí "precedente" significa que es como si tuvieras un cuerpo como el anterior de carne y hueso porque conservas recuerdo de él, pero es también radiante y tiene marcas como si fuera un cuerpo de la edad de oro. Ésta es la experiencia de un cuerpo mental, así llamado porque aparece en el bardo. En ese momento, si vas a nacer como un dios, experimentarás el reino de los dioses, y si vas a nacer como un dios celoso, un ser humano, un animal, un fantasma hambriento o un ser del infierno, tendrás la experiencia correspondiente. "Precedente" significa que durante tres días y medio pensaste

tener la forma carnal cuyo aspecto está determinado por las tendencias de tu espíritu en tu existencia "precedente". Y se dice "futuro" porque después de eso se sucederán ante ti visiones de cómo vas a nacer más tarde; por eso se dice "precedente y futuro".

»No anheles ni te sientas atraído por las proyecciones que puedan surgir en ese momento, cualesquiera que sean. Si eres atraído por ellas o las anhelas, vagarás errante en los seis reinos y sufrirás sumido en la angustia.

»Aunque las proyecciones del bardo del Absoluto han aparecido hasta ayer, no las has reconocido, de modo que

tienes que vagar errante. Ahora, si eres capaz de meditar sin distracción, descansando en la pura mente desnuda, en la vaciedad-luminosa, tal como te ha enseñado tu lama, en estado de relajación, en actitud de no agarrar y no actuar, alcanzarás la liberación y no entrarás en una matriz.

»Si no puedes reconocer tu situación real, visualiza tu *yidam* o tu lama por encima de tu cabeza con intensa devoción y fervor. Esto es muy importante. Hazlo una y otra vez, sin distraerte.»

Así se debe decir. Si el difunto comprende, será liberado y no vagará

errante por los seis reinos. Pero bajo la influencia del mal karma es difícil comprender, así que es preciso pronunciar estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, escucha sin distraerte. "Dotado de todos los sentidos, vagando sin obstrucción" significa que incluso si eras ciego, sordo, cojo o tenías cualquier otra limitación cuando estabas vivo, ahora en el estado de bardo tus ojos ven formas, tus oídos oyen sonidos, y todos tus sentidos perciben con claridad y sin fallo; por eso se dice "dotado de todos los sentidos". Éste es un signo de que has muerto y vagas errante por el estado

de bardo; así pues, recuerda la instrucción y comprende.

»Oh hijo de noble familia, "sin obstrucción" significa que, como eres un cuerpo mental y tu mente está separada de su soporte, no tienes cuerpo material, de modo que ahora puedes ir atrás y adelante pasando incluso a través del monte Meru, el rey de las montañas, o cualquier otra cosa, excepto la matriz de tu madre y el trono del Vajra. Éste es un signo de que vagas errante en el bardo del devenir, así que recuerda la enseñanza de tu lama y suplica a Avalokiteshvara, el Señor de la Gran Compasión.

»Oh hijo de noble familia, "poseyendo el poder milagroso del karma" significa que ahora tienes poderes milagrosos derivados de la fuerza del karma en concordancia con tus acciones, no los que derivan de la meditación o las virtudes. Puedes circular por los cuatro continentes y dar una vuelta al monte Meru en un instante, y llegar a cualquier lugar de manera instantánea, con tan sólo pensar en él o en el tiempo que lleva a un hombre extender y retirar su mano. Pero estos poderes diversos no son convenientes; no pienses en ellos. Ahora tienes capacidad para hacer todo aquello en lo

que pienses sin obstáculo y no hay acción que no puedas realizar; así pues, invoca y comprende a tu lama.

»Oh hijo de noble familia, "se ve a los de la misma naturaleza" significa que aquellos que van a nacer con la misma naturaleza se verán uno a otro en el estado de bardo; así, los que van a nacer como dioses verán a los que van a nacer como dioses. De la misma forma, cualquiera de los que van a nacer en cualquiera de los seis reinos verá a los que van a nacer en su mismo reino. No los anheles; medita en el Señor de la Gran Compasión. "Por los ojos puros de los dioses" significa que la visión no es

una mera consecuencia de los méritos de las divinidades, sino que se trata de la visión a través de los ojos puros y divinos de los meditantes en el samadhi real. Pero no ven en todo momento; si se concentran en ver, verán, pero si no lo hacen, o si su meditación es perturbada, no verán.

»Oh hijo de noble familia, con un cuerpo como el que ahora tienes verás tu hogar y a tu familia como si te encontraras con ellos en un sueño, pero aunque les hables no responderán; y verás a tus parientes y a tu familia lamentándose, y pensarás: "Estoy muerto, ¿qué debo hacer?" y sentirás un

intenso dolor, como el de un pez que se revuelca en la arena caliente. Pero ahora sufrir no te sirve de nada. Si tienes un lama, suplícale, o suplica a tu *yidam*, el Señor de la Gran Compasión. Aunque te sigas sintiendo unido a tus parientes, de nada te sirve, así que no sientas apego. Suplica al Señor de la Gran Compasión, y el sufrimiento *y* el miedo desaparecerán.

»Oh hijo de noble familia, empujado por el viento variable del karma, tu mente, sin soporte, vaga indecisa como a caballo del viento, como una pluma, balanceándose de un lado para otro *y* cantando. Dirás a los entristecidos:

"Estoy aquí, no lloréis", pero ellos no podrán escucharte y pensarás: "He muerto", y entonces sentirás un intenso dolor. No sufras de ese modo. A tu alrededor habrá una neblina gris como la luz tenue de una aurora de otoño, entre el día y la noche. El estado de bardo permanecerá por una, dos, tres, cuatro, cinco, seis o siete semanas, hasta cuarenta y nueve días. Se dice que el sufrimiento en el bardo del devenir dura generalmente veintiún días, pero esto no es completamente seguro debido a la influencia del karma.

»Oh hijo de noble familia, en este momento el gran tornado del karma,

terrorífico, insoportable, girando furiosamente, te empujará desde atrás. No tengas miedo; es tu propia proyección confusa. Una densa oscuridad, terrible, insoportable, aparecerá por delante de ti, lanzando gritos terribles de "¡Golpead!" y "¡Matad!" y otros semejantes. No tengas miedo. Muchos demonios comedores de carne aparecerán abalanzándose sobre los que han hecho un gran mal, a consecuencia de su karma, portando armas diversas, profiriendo gritos de guerra, exclamando: "¡Matad! ¡Golpead"! y otras cosas semejantes. Te creerás acosado por terroríficos

animales salvajes y perseguido por un gran ejército en medio de la nieve, la lluvia, la tormenta y la oscuridad. Habrá estruendo de montañas que se desmoronan, de lagos que se desbordan, de fuego que se extiende, y de un viento feroz que se levanta. Con miedo escaparás a donde puedas, pero te encontrarás con tres precipicios delante de ti, blanco, rojo y negro, profundos y terribles y a punto estarás de caer en ellos.

»Oh hijo de noble familia, no son en realidad precipicios; se trata de la violencia, la pasión y la ignorancia. Reconoce ahora lo que te rodea como el

bardo del devenir, e invoca el nombre del Señor de la Gran Compasión: "Oh Señor de la Gran Compasión, mi lama, las Tres Joyas, no me dejéis, no dejéis que (nombre) caiga en el infierno". Suplica fervientemente de este modo; no lo olvides.

»Aquellos que han reunido méritos y que fueron virtuosos y practicaron el dharma con sinceridad, encontrarán la perfecta alegría y experimentarán la bienaventuranza y la felicidad perfectas. Quienes fueron indiferentes e ignorantes, y no hicieron ni bien ni mal, no experimentarán placer ni dolor, sino que se encontrarán tan sólo con la ignorancia

y la indiferencia. Cualquier cosa que surja, oh hijo de noble familia, cualesquiera que sean los placeres u objetos de deseo que se te ofrezcan, no te sientas atraído por ellos ni los anheles. Ofrécelos al lama y a las Tres Joyas. Abandona anhelo y apego en tu corazón. Y si la experiencia de la indiferencia surge sin placer ni dolor, descansa tu conciencia en el Gran Símbolo más allá de toda meditación y sin distracción ninguna. Esto es especialmente importante.

»Oh hijo de noble familia, en este momento puentes, santuarios y monasterios, cabañas, stupas y demás

construcciones humanas te pueden albergar por un momento, pero no estarás en ellas mucho tiempo. Puesto que tu mente está separada de tu cuerpo, no puedes demorarte ahí demasiado, te sientes enojado y con frío, y la conciencia deviene etérea, fugaz, oscilante e impermanente. Entonces pensarás: "¡Ay, estoy muerto! ¿Qué haré ahora?" y, pensando esto, tu corazón repentinamente se irá sintiendo vacío y frío y sentirás un dolor intenso e ilimitado. Puesto que debes proseguir sin establecerte en ningún lugar, no debes ocuparte de ti mismo con toda clase de pensamientos, sino que debes

descansar tu mente en su estado básico.

»Llega el momento en que no tienes más comida que la que te ha sido consagrada en sacrificio, y no puedes recurrir a los amigos. Hay signos de que tu cuerpo mental vaga errante en el bardo del devenir. En este momento placer y dolor son determinados por el karma. Verás tu hogar, a tus amigos y parientes y tu propio cadáver y pensarás: "Ahora estoy muerto, ¿qué debo hacer?" El cuerpo mental estará en un extremo abatimiento, y pensarás: "¿Qué no daría yo ahora por tener un cuerpo?". E irás de un sitio a otro, en busca de un cuerpo. Aunque intentes

entrar en tu propio cadáver hasta nueve veces, el invierno lo habrá congelado o el verano habrá hecho que se descomponga, o algunos de tus parientes lo habrán quemado o enterrado en una tumba o lo habrán entregado a los pájaros y animales salvajes, pues has pasado mucho tiempo en el bardo del Absoluto, así que no encontrarás ningún modo de entrar en él; sentirás una gran desesperación, y tendrás la sensación de ser estrujado entre rocas y piedras. Sufrimientos como éste son característicos del bardo del devenir; mientras busques un cuerpo no encontrarás nada sino sufrimiento, así

que suprime tu anhelo de un cuerpo y descansa en el estado de no acción, sin distracción.»

Con esta instrucción, se alcanza la liberación del bardo. Pero si, a pesar de ser instruido así, es imposible comprender, a causa del poder del mal karma, hay que invocar a la persona muerta por el nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, (nombre), escucha. Es tu propio karma lo que estás sufriendo ahora, así que no responsabilices de él a los demás. Es tu propio karma, así que suplica fervientemente a las Tres Joyas, para

que te protejan. Si no les imploras y no conoces la meditación del Gran Símbolo, ni meditas en tu *yidam,* entonces la buena conciencia dentro de ti recordará todas tus buenas acciones y las irá contando con guijarros blancos, y la mala conciencia dentro de ti recordará todas tus malas acciones y las irá contando con guijarros negros. En ese momento estarás muy asustado y aterrorizado, y temblarás y mentirás, diciendo: "No he pecado". Entonces el Señor de la Muerte dirá: "Miraré en el espejo del karma", y cuando mire en el espejo de tus pecados y virtudes, al punto aparecerá allí todo reflejado de

forma clara y distinta, de modo que, aunque hayas mentido, no te servirá de nada. Entonces el Señor de la Muerte te arrastrará por una cuerda atada alrededor de tu cuello, y te cortará la cabeza, te arrancará el corazón, te sacará las entrañas, lamerá tu cerebro, beberá tu sangre, comerá tu carne y roerá tus huesos; pero no puedes morir, así que aunque tu cuerpo sea despedazado, te recuperarás.

»Ser cortado una y otra vez causa extremo dolor, así que no temas cuando los guijarros blancos sean contados, no mientas y no temas al Señor de la Muerte. Puesto que eres un cuerpo

mental, no puedes morir aun cuando parezca que te matan y te despedazan. Eres realmente la forma natural de la vacuidad, de modo que no debes tener miedo. Los Señores de la Muerte son las formas naturales de la vacuidad, tus propias proyecciones confusas, y tú eres vacuidad, un cuerpo mental de tendencias inconscientes. La vacuidad no puede dañar a la vacuidad, lo indeterminado no puede dañar a lo indeterminado. Los Señores Externos de la Muerte, las divinidades, los malos espíritus, el demonio con cabeza de toro y todo lo demás, no tienen más realidad que la de tus propias proyecciones

confusas, así que reconócelo como tal. En ese momento, reconoce que todo eso es el bardo.

»Medita sobre el samadhi del Gran Símbolo. Si no sabes cómo meditar, mira detenidamente la naturaleza de lo que te hace tener miedo, y verás la vacuidad que no tiene naturaleza ninguna: esto es lo que se llama el *dharmakaya.* Pero esta vacuidad no es negación, su esencia es la conciencia transcendente, tan lúcida y deslumbrante que da miedo pensar en ella: ésta es la mente del *sambhogakaya.* La vacuidad y la luminosidad no son dos cosas separadas, sino que la naturaleza de la

vacuidad es luminosidad y la naturaleza de la luminosidad es vacuidad. Ahora la indivisible vacuidad-luminosidad, la mente desnuda, es despojada de todo y mora en su estado increado; este es el *svabhavikakaya.* Su energía natural surge en todas partes sin obstrucción: éste es el compasivo *nirmanakaya.*

»Oh hijo de noble familia, mira así sin distracción. Tan pronto como comprendas, alcanzarás la iluminación completa en los cuatro kayas. No te distraigas. Esta es la línea divisoria que separa a los buddhas de los seres sensibles. Se dice de este momento: "En un instante, se separan; en un instante, se

alcanza la iluminación completa".

»Hasta ayer, has estado distraído, y no has reconocido nada del estado de bardo aparecido ante ti y tienes mucho miedo. Si estás distraído ahora, la cuerda de la compasión se cortará e irás a un lugar en el que ya no hay liberación, así que sé cuidadoso.»

Instruido de este modo, aun cuando no lo reconociera antes, lo reconocerá aquí y alcanzará la liberación. Si es un laico que no sabe meditar de este modo, hay que decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, si no sabes meditar de este modo, recuerda al Buddha, el Dharma y el Sangha, y al

Señor de la Gran Compasión, y suplícales. Medita en todas las proyecciones terroríficas pensando que son el Señor de la Gran Compasión o tu *yidam*. Recuerda a tu lama y el nombre de transmisión secreta que tenías en el mundo humano, y cuéntalo al Rey del Dharma, el Señor de la Muerte. Incluso si caes al precipicio, no te harás daño, así que abandona todo miedo y terror.»

Al ser instruido con estas palabras, aunque no hubiese sido liberado antes, será liberado aquí. Pero teniendo en cuenta la posibilidad de que pueda no comprender y no ser liberado, es muy importante hacer otro esfuerzo, así que

hay que llamar a la persona muerta por el nombre y decir estas palabras:

«Estas experiencias presentes te lanzarán a estados de alegría y tristeza alternativamente, como proyectado por una catapulta, así que ahora no concedas crédito a ningún sentimiento de atracción y aversión.

»Si vas a nacer en un reino más elevado y si, en el momento en que las experiencias de los reinos superiores aparecen, tus parientes sacrifican animales a los dioses, surgirán en ti pensamientos impuros y sentirás una violenta cólera que te hará nacer como un ser del infierno. Así que, cualquier

cosa que puedan hacer los que te han sobrevivido, no temas y medita sobre la benevolencia.

»Si estás apegado a las posesiones que has dejado atrás, o te sientes unido a ellas al saber que algún otro está utilizando y disfrutando tus cosas, te pondrás colérico con los que has dejado atrás y eso sin duda hará que nazcas como un ser del infierno o un fantasma hambriento, aun cuando estuvieras a punto de alcanzar un estado más elevado. En cualquier caso, por muy apegado que te sientas a las cosas que has dejado atrás, no podrás obtenerlas; así que no es de utilidad para ti sentir

ese apego; abandona anhelo y apego por tus posesiones; toma esa firme decisión, abandónalas. Sea quien sea quien esté gozando de tus cosas, no seas posesivo, déjalas ir. Con concentración piensa que las estás ofreciendo a tu lama y a las Tres Joyas y permanece en estado de no desear nada.

»Cuando se reciten oraciones por ti y se realice el ritual de la "purificación de los reinos inferiores" u otros ritos semejantes, con la sutil percepción sobrenatural que resulta de tu karma verás que los participantes en esos ritos están impuros, soñolientos, desatentos y tienen una conducta descuidada sin

observación de los votos, y notarás su falta de fe y sus sentimientos de increencia, verás que el miedo les lleva a cometer acciones pecaminosas, y, viendo las impurezas en los rituales, pensarás: "¡Ay, me están engañando, sin duda me están engañando!". Y al pensar esto, sentirás un gran dolor y desesperación y dejarás de sentir una devoción pura, y perderás la fe, y eso ciertamente te llevará a los reinos inferiores. Nada de eso es útil, sino muy dañino, así que por impuramente que hayan sido realizados los rituales por los amigos espirituales que dejaste atrás, piensa con fe y devoción puras:

"¡Bien! Mis proyecciones deben de ser impuras, ¿cómo podría haber impureza en las palabras del Buddha? Todo eso está causado por mis propias proyecciones impuras, que se reflejan como en un espejo. En cuanto a esas personas, su cuerpo es el Sangha, su discurso es el sagrado Dharma, y su mente es la naturaleza del Buddha; por consiguiente, tomo refugio en ellos". Entonces, cualquier cosa que se haga en el lugar que has dejado atrás te ayudará, de modo que es importante tener pensamientos puros; no lo olvides.

»Si vas a nacer en uno de los tres reinos inferiores y si, en el momento en

que las experiencias de esos reinos aparecen, tus parientes están realizando rituales virtuosos libres de pecado, y lamas y maestros están practicando el dharma sagrado con absoluta pureza de cuerpo, palabra y mente, sentirás gran alegría al verlos y eso inmediatamente te hará nacer en un reino superior, incluso aunque estuvieras a punto de caer en los tres reinos inferiores, así que eso es muy útil. Por consiguiente, es muy importante no tener pensamientos impuros sino sentir una devoción pura y sin prejuicios, así que sé cuidadoso.

»Oh hijo de noble familia, resumiendo: ahora tu mente, en el estado

de bardo, no tiene soporte; en consecuencia, es ligera y móvil, y cualquier pensamiento que surja en ella, bueno o malo, es muy poderoso, así que no pienses en malas acciones y ten siempre presente la práctica de la virtud. Si no tienes práctica, siente devoción y pensamientos puros. Suplica a tu *yidam* y al Señor de la Gran Compasión, y pronuncia esta invocación con intensa concentración:

»Ahora que, separado de los amigos queridos, vago errante y solo,

las formas vacías de mis propias proyecciones aparecen.

Que los buddhas desplieguen el poder de su compasión

para que los terrores del bardo no me asalten.

Ahora que sufro por el poder del mal karma,

que mi yidam *elimine todo sufrimiento.*

Ahora que los sonidos del Absoluto son como un millar de truenos,

que todo se convierta en el sonido de las seis sílabas.

Ahora que sigo mi karma, sin protección ninguna,

que mi Señor de la Gran Compasión sea mi refugio.

Ahora que sufro el karma de las tendencias inconscientes,

que surja el samadhi de bienaventuranza y luminosidad.

»Recita esta oración fervientemente y serás guiado por el buen camino. Estate absolutamente convencido de que así es, en verdad; esto es muy importante.»

Diciendo estas palabras, recordará y comprenderá y así alcanzará la liberación. Pero aunque se haga así muchas veces, la comprensión es difícil a causa de la influencia del mal karma, de modo que es muy útil repetirlo en

numerosas ocasiones. Llamando a la persona de nuevo por su nombre hay que decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, si no has comprendido lo que hasta ahora ha pasado ante tus ojos, a partir de ahora se hará más tenue el cuerpo que tuviste en tu vida pasada, y la forma de tu cuerpo futuro se irá haciendo más clara, de modo que te sentirás triste y pensarás: "Estoy sufriendo tanto, que buscaré ahora cualquier clase de cuerpo que aparezca", y te moverás de acá para allá, hacia atrás y hacia delante, hacia cualquier cosa que veas. Las seis luces de los seis dominios de existencia

brillarán, y aquella en la que vas a nacer a causa de tu karma lucirá con más brillo.

»Oh hijo de noble familia, escucha. Si preguntas cuáles son las seis luces, te digo: la luz blanca y tenue de los dioses, la luz roja y tenue de los dioses celosos, la luz azul y tenue de los seres humanos, la luz verde y tenue de los animales, la luz amarilla y tenue de los fantasmas hambrientos y la luz color de humo y tenue de los seres del infierno; estas son las seis luces. En ese momento tu cuerpo también tomará el color del lugar en el que estás a punto de nacer.

»Oh hijo de noble familia, en este

momento la instrucción es muy importante: cualquiera que sea la luz que brille, medita en ella como si fuera el Señor de la Gran Compasión. Concéntrate en el pensamiento de que cuando la luz aparece es el Señor de la Gran Compasión. Éste es el punto esencial más profundo, es extremadamente importante para impedir el nacimiento en el samsara.

»Medita por largo tiempo sobre la divinidad que sea tu *yidam* como una visión sin naturaleza real propia, como una ilusión. Esto es lo que se llama el cuerpo ilusorio puro. Luego deja que el *yidam* se disuelva en los límites

interiores y descansa por un rato en el inconcebible estado de vacuidad-luminosidad que consiste en una nada absoluta. Luego, medita de nuevo en el *yidam,* y luego otra vez en la luminosidad. Medita así, alternativamente, y deja después que los límites de tu mente se disuelvan. Donde hay espacio, hay mente, y donde hay mente está el *dharmakaya*; descansa en el estado de simplicidad y ausencia de identidad del *dharmakaya*. En este estado no se puede nacer de nuevo en el samsara y te convertirás en un buddha.»

Pero aquellos cuya práctica era pobre y no practicaban regularmente la

meditación, no comprenderán, y vagarán confundidos hasta la entrada de una matriz, así que las instrucciones para impedir la entrada en la matriz son muy importantes. Hay que invocar a la persona muerta por su nombre y pronunciar estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, si no has reconocido lo que se ha presentado a tus ojos anteriormente, sentirás ahora que te estás moviendo hacia arriba, o de un lado a otro, o hacia abajo por la fuerza del karma. Así pues, en este momento, medita en el Señor de la Gran Compasión; recuerda.

»Luego tendrás la experiencia, como

se te ha descrito antes, de violentos remolinos de viento, tormentas de nieve y granizadas, de una densa oscuridad que te rodea y de muchos hombres que te persiguen, ante todo lo cual huirás. Aquellos que no han acumulado méritos sentirán que están escapando a un lugar de sufrimiento, pero aquellos que han acumulado méritos sentirán que están llegando a un lugar de alegría.

»En ese momento, oh hijo de noble familia, todos los signos del país y el lugar en que vas a nacer aparecerán; así pues, escucha ahora sin distracción, ya que hay muchos puntos muy profundos que son esenciales en esta instrucción.

Aunque no hayas comprendido antes estos secretos, incluso aunque tu práctica fuera muy pobre, conseguirás tu objetivo; así que escucha.»

En este momento es muy importante tener un gran cuidado para cerrar de forma eficaz la entrada en una matriz. Hay dos métodos: detener a la persona que está entrando, y cerrar la entrada a la matriz a la que se está entrando. Esta es la instrucción para detener a la persona que está entrando:

«Oh hijo de noble familia, (nombre), visualiza claramente a la divinidad que sea tu *yidam* como una visión que no tiene naturaleza real propia, como una

ilusión, como la luna en el agua. Si no tienes un *yidam* específico, visualiza al Señor de la Gran Compasión; visualízale vividamente. Luego deja que los contornos del *yidam* se desvanezcan, y medita en la luminosidad-vacuidad sin ningún objeto de pensamiento. Éste es el profundo secreto; se dice que gracias a él no se penetra en la matriz, así que medita de esta forma.

»Pero si esto no te detiene y estás justo a punto de entrar en una matriz, hay instrucciones profundas para cerrar la entrada a la matriz en la que se está a punto de entrar, así que escucha. Repite, después de que yo las diga, estas

palabras de *Los principales versos del bardo:*

»Ahora que el bardo del devenir amanece sobre mí,
concentraré mi mente
y me esforzaré por prolongar los resultados del buen karma,
cerraré la entrada a la matriz y pensaré en resistir;
en este momento se necesita perseverancia y pensamiento puro,
abandonaré los celos y meditaré en el lama y su consorte.

»Pronuncia estas palabras

claramente en voz alta y despierta tu memoria; es muy importante meditar en su significado y ponerlo en práctica.

»Éste es el significado: "Ahora que el bardo del devenir amanece sobre mí" significa que ahora estás vagando errante en el bardo del devenir. Un signo de ello es que si miras dentro del agua no verás tu reflejo, y que tu cuerpo no tiene sombra, pues ahora no hay cuerpo material de carne y hueso; éstos son signos de que el cuerpo mental vaga errante en el bardo del devenir. Así pues, ahora debes concentrar tu mente fijamente sin distracción; justo ahora la concentración es lo más importante. Es

como controlar un caballo con la brida. Todo en lo que tú te concentras en la voluntad ocurre, así que no pienses en malas acciones; recuerda el dharma, las enseñanzas, lo que te ha sido transmitido, los textos como esta *Liberación a través de la audición* que te fue enseñada en el mundo humano, y esfuérzate en prolongar los resultados del buen karma. Es muy importante. No olvides, no te distraigas. Éste es el momento en que se establece la línea de división entre subir y bajar; ahora es el momento en que deslizarte por pereza, incluso por un instante, puede acarrearte sufrimiento para siempre; éste es el

momento en que, por tu concentración, puedes ser feliz para siempre. Concentra tu mente; esfuérzate en prolongar los resultados del buen karma.

»Ahora ha llegado el momento de cerrar la entrada a la matriz. Por eso se dice: "Cerraré la entrada a la matriz y pensaré en resistir; en este momento se necesita perseverancia y pensamiento puro".

»Ahora el momento ha llegado. Primero hay que cerrar la entrada a la matriz, y hay cinco métodos de cerrarla, así que compréndelos bien.

»Oh hijo de noble familia, en este momento aparecerán proyecciones de

hombres y mujeres realizando el coito. Cuando les veas, no te inmiscuyas; recuerda, y medita en el hombre y la mujer como si fueran el lama y su consorte. Póstrate mentalmente y haz ofrecimientos con profunda devoción, e implora enseñanzas; tan pronto como te concentres intensamente en este pensamiento, la entrada a la matriz ciertamente quedará cerrada.

»Pero si esto no la cierra y estás a punto de entrar en una matriz, medita en el lama y su consorte como si fuera tu propio *yidam*, o en el Señor de la Gran Compasión, con su consorte, y, mentalmente, hazles ofrecimientos. Con

intensa devoción pídeles que te concedan beneficios espirituales; esto cerrará la entrada de la matriz.

»Pero si esto no la cierra y estás a punto de entrar en una matriz, aquí está la tercera instrucción sobre cómo rechazar la atracción y la aversión. Hay cuatro clases de nacimiento: nacimiento de un huevo, nacimiento de una matriz, nacimiento espontáneo y nacimiento por humedad. De estos cuatro, el nacimiento de un huevo y el nacimiento de una matriz son similares. Como antes, habrá proyecciones de hombres y mujeres en unión sexual y si en este momento entras en una matriz por el poder de la

atracción y la aversión, nacerás como caballo, pájaro, perro, ser humano o algo semejante. Si vas a nacer en el sexo masculino, sentirás una aversión violenta hacia el padre y celos y deseo por la madre. Si vas a nacer en el sexo femenino, sentirás intensa envidia y celos de la madre e intenso deseo y pasión por el padre. Esto te hará entrar en el camino que conduce a una matriz, y experimentarás bienaventuranza en el encuentro del esperma y el óvulo. Tras este estado de felicidad, perderás la conciencia, y el embrión crecerá redondo y oblongo, hasta que el cuerpo madure y salga de la matriz de la madre.

Abrirás los ojos y te habrás transformado en un cachorro. En lugar de ser un hombre como antes te habrás convertido en un perro, y así sufrirás en una perrera, o en una cochiquera, o en un hormiguero, o en un agujero de gusano, o en lo que te corresponda según hayas nacido como toro, cabra, cordero o lo que sea. No hay retorno de ahí; padecerás todo tipo de sufrimientos en un estado de gran estupidez e ignorancia. Circulando así entre los seis dominios de la existencia, de seres infernales, fantasmas hambrientos y demás, serás atormentado por inacabables sufrimientos. No hay nada más tremendo

o terrible que esto. ¡Ay, ay! Aquellos que no tienen las enseñanzas sagradas de un lama caerán de esta manera en el gran precipicio del samsara, y sufrirán interminablemente con padecimientos insoportables. Así pues, escucha mis palabras y comprende las instrucciones que te doy.

»Ahora se da la instrucción para cerrar la entrada a la matriz mediante la supresión de la atracción y la aversión; escucha y comprende. Se dice: "Cerraré la entrada a la matriz y pensaré en resistir; en este momento se necesita perseverancia y pensamiento puro, abandonaré los celos y meditaré en el

lama y su consorte".

»Como antes, tendrás sentimientos de celos; si vas a nacer como ser masculino amarás a la madre y odiarás al padre, y si vas a nacer como ser femenino amarás al padre y odiarás a la madre. Así, en este momento hay una profunda instrucción.

»Oh hijo de noble familia, cuando la atracción y la aversión surjan de este modo, medita de esta forma: "¡Ay, soy un ser con tan mal karma que hasta ahora he vagado errante en el samsara, por la identificación con la atracción y la aversión. Si sigo sintiendo atracción y aversión, vagaré perpetuamente errante

por el samsara y por mucho tiempo me hundiré en las profundidades del océano del sufrimiento; así que ahora no sentiré ni atracción ni aversión. ¡Ay! Nunca más sentiré atracción y aversión". Concentrando tu mente de forma intensa y aguda en este pensamiento, que eso mismo cierre la entrada de la matriz; así dicen los tantras. Oh hijo de noble familia, no te distraigas; concéntrate intensamente.

»Pero si, incluso después de hacer esto, la entrada no queda cerrada y estás, a punto de entrar en una matriz, entonces debe ser cerrada por la instrucción sobre la naturaleza irreal e

ilusoria de todo. Medita de esta forma: "¡Ay! El padre y la madre, la gran tormenta, el torbellino, el trueno, las proyecciones terroríficas y todos estos fenómenos aparentes son ilusorios en su naturaleza real. Aunque los vea, no son reales. Todas las substancias son falsas y engañosas. Son como un espejismo, no tienen permanencia, no son inmutables. ¿Por qué sentir deseo? ¿Por qué sentir miedo? Sentir de ese modo es ver lo no existente como existente. Todo eso son proyecciones de mi mente y puesto que la mente en sí misma es ilusoria y no existente desde el principio, ¿de dónde podrían surgir externamente? Nunca

antes lo comprendí de este modo, y así creía que lo no existente era existente, que lo falso era verdadero, que la ilusión era realidad; por eso he vagado errante en el samsara durante tanto tiempo. Y si no comprendo que son ilusiones, todavía vagaré por mucho tiempo más en el samsara y caeré ciertamente en la ciénaga del sufrimiento. Ahora son todo como sueños, como ilusiones, como ecos, como ciudades de los gandharvas{11} como espejismos, como imágenes, como ilusiones ópticas, como la luna en el agua, no son reales, ni siquiera por un instante. Ciertamente no son verdaderas,

sino falsas".

»Concentrándote intensamente en esta convicción, la creencia en su realidad es destruida, y cuando uno está íntimamente convencido de ello, la creencia en un sí-mismo queda neutralizada. Si desde el fondo de tu corazón comprendes la irrealidad de todo, la entrada en la matriz quedará ciertamente cerrada.

»Pero incluso si después de hacer esto, la creencia en la realidad no es destruida, y la entrada en la matriz no está cerrada, y estás a punto de entrar en una matriz, hay una profunda instrucción que todavía te puede ayudar.

»Oh hijo de noble familia, si después de hacer esto la entrada en la matriz no queda cerrada, deberá ser cerrada por el quinto método, la meditación en la luminosidad, que se debe hacer de este modo: "Todas las substancias son mi propia mente, y esta mente es vacuidad, no sujeta a nacimiento ni a disolución". Pensando esto, permite que tu pensamiento fluya según su naturaleza propia, como agua derramada en el agua, tal como es en su condición natural. Dejándola descansar de forma natural y distendida, puedes estar seguro de que la entrada en la matriz para las cuatro clases de

nacimiento quedará sin duda cerrada.

Se han dado hasta aquí muchas instrucciones profundas y verdaderas para cerrar la entrada en la matriz; es imposible que cualquier ser humano, ya sea de capacidad alta, media o baja, quienquiera que sea, no sea liberado por ellas. ¿Por qué es así? Primero porque la conciencia en el estado de bardo posee la percepción sobrenatural de las cosas mundanas, y puede oír lo que yo digo; segundo, porque incluso si ha sido sordo y ciego, ahora tiene todos los sentidos completos, así que puede oír lo que se dice; tercero, porque al estar continuamente superado por el miedo,

está pensando sin distracción qué hacer, y escucha lo que yo digo; y cuarto, porque como la conciencia no tiene soporte, alcanza directamente aquello en lo que se concentra, de modo que es fácil guiarla. Por la fuerza del karma, la mente es nueve veces más clara, incluso si se trata de un individuo estúpido; la mente se torna tan extremadamente clara en ese momento que puede meditar en cualquier cosa que se le enseñe; estos puntos son la clave esencial. Por la misma razón es también útil realizar rituales por los muertos.

Por consiguiente, es muy importante perseverar en la lectura de esta

Liberación a través de la audición por espacio de cuarenta y nueve días. Si el difunto no es liberado por una enseñanza, alcanzará la liberación por otra. Ésta es la razón de que sean necesarias muchas enseñanzas y no una sola.

No obstante, hay muchas personas que no están acostumbradas a hacer buenas acciones, sino que son extremadamente diestras en hacer malas acciones desde siempre, y, por la influencia de los numerosos y densos velos que obnubilan la mente, no son liberados, a pesar de haber sido instruidos y de que se les hayan ofrecido

muchas veces estos objetos de meditación; en consecuencia, si la entrada en la matriz no ha sido cerrada antes, se expondrá a continuación una profunda enseñanza para elegir el ingreso en una matriz y no en otra. Hay que invocar a los buddhas y boddhisattvas y pronunciar luego la invocación al refugio, para después llamar a la persona muerta por el nombre tres veces y decir a continuación estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, (nombre), que has muerto, escucha. Aunque ya antes se te han ofrecido en diversas ocasiones las instrucciones necesarias,

no has comprendido, así que ahora, si la entrada a la matriz no ha sido cerrada, ha llegado para ti el momento de tomar un cuerpo. No hay una, sino muchas instrucciones profundas y verdaderas para que elijas la entrada en una matriz determinada, así que atiende y no te distraigas. Escucha con concentración y esforzándote por comprender.

»Oh hijo de noble familia, ahora aparecerán los signos y características del continente en el que vas a nacer, así que reconócelos. Examina dónde vas a nacer y elige el continente.

»Si vas a nacer en el continente oriental, Purvavideha, verás un lago con

abundantes cisnes. Piensa en resistir y no vayas allá. Aunque parezca colmado de felicidad, es un lugar donde el dharma no florece, así que no entres en él.

»Si vas a nacer en el continente sur, Jambudvipa, verás moradas lujosas y hermosas. Debes entrar, si puedes.

»Si vas a nacer en el continente occidental, Aparagodaniya, verás un lago con caballos y yeguas. No vayas allí, vuelve aquí. Aunque tiene grandes placeres, es un lugar donde el dharma no florece, así que no entres en él.

»Si vas a nacer en el continente norte, Uttarakuru, verás un lago con

ganado o con árboles. Reconoce que son signos del país en que vas a nacer y no entres en él. Aunque allí la vida sea larga y reine la prosperidad, el dharma no florece, así que no entres.

»Si vas a nacer como un dios, verás hermosos templos de varios pisos construidos con joyas diversas. Si puedes entrar, debes entrar.

»Si vas a nacer como un dios celoso, verás hermosos bosquecillos o lo que parecen ser ruedas giratorias de fuego. No entres de ningún modo, piensa en resistir.

»Si vas a nacer como un animal, verás, como a través de la niebla,

cuevas y profundas oquedades en la roca y en el suelo y cabañas de paja. No entres.

»Si vas a nacer como un fantasma hambriento, verás tocones de árbol y formas negras que se alzan, cuevas sombrías y manchas oscuras. Si vas allí nacerás como un fantasma hambriento y experimentarás toda clase de sufrimientos a causa del hambre y la sed, así que no vayas allí; piensa en resistir y persevera con firmeza.

»Si vas a nacer como un ser del infierno, oirás canciones entonadas por los que tienen un mal karma, o sentirás que has ido a un país oscuro, con casas

negras y rojas, fosos sombríos y caminos tenebrosos. Si vas allí entrarás en el infierno y experimentarás insoportables sufrimientos por calor y frío de los que no te liberarás nunca. Así que no entres allí, no entres de ningún modo, sé cuidadoso. Por eso se dice: "Cierra la entrada a la matriz y piensa en resistir"; esto es ahora muy necesario.

»Oh hijo de noble familia, aunque no quieras ir, no tienes poder para impedirlo y estás compelido a ir. Por detrás, los vengadores del karma te persiguen, y por delante vengadores y asesinos te arrastran; violentas tormentas de granizo, de nieve y de

lluvia aullarán a tu alrededor, y tratarás de escapar de las tinieblas, los huracanes y los estruendos atronadores. Luego, al escapar, buscarás refugio, y te encontrarás a salvo en las lujosas casas descritas antes o en abrigos y agujeros en el suelo, o entre árboles y cavidades redondas de flores de loto u otros sitios semejantes. Oculto allí, tendrás miedo de salir y pensarás: "No puedo salir de aquí ahora", y por miedo a salir llegarás a sentirte muy unido a ese lugar. Tienes miedo de encontrar aquellos terrores del bardo si sales fuera, sientes pánico de sólo pensar en ellos, y por eso te ocultas dentro y tomas un cuerpo, sin importarte

lo malo que pueda ser y los sufrimientos de todas clases que deberás experimentar. Éste es un signo de que demonios y fuerzas perversas están ejerciendo su influjo sobre ti; para este momento, hay una profunda instrucción, que debes escuchar y comprender.

En este momento de terror, cuando estás siendo perseguido por los vengadores, debes inmediatamente visualizar con tu mente al Supremo Bienaventurado, Heruka, Hayagriva o Vajrapani, o tu *yidam* si tienes uno, que, con su enorme cuerpo y sus miembros gruesos, en terrorífica actitud de ira, aplasta todas las fuerzas negativas y las

convierte en polvo. Salvado de los vengadores por su bendición y compasión, tendrás el poder de elegir la entrada en una matriz. Éste es el verdadero y profundo secreto de la instrucción, así que esfuérzate en comprenderlo.

Oh hijo de noble familia, los dioses de la meditación y otros han nacido por el poder del samadhi. Muchas clases de malos espíritus como fantasmas hambrientos y otros semejantes se han transformado mientras estaban en el estado de bardo, y son capaces de aparecer en varias formas ilusorias de fantasmas hambrientos y demonios; son

el resultado de la transformación de su propio cuerpo mental. Los fantasmas hambrientos que moran en las profundidades del mar y los fantasmas hambrientos que vuelan por el espacio y las ocho mil clases de fuerzas negativas y otras semejantes, han asumido ese cuerpo mental modificando su actitud. En ese momento, lo mejor es contemplar el Gran Símbolo de la vacuidad, pero si no puedes hacerlo, entonces participa en el juego de la ilusión. Si tampoco puedes hacer eso, al menos no te apegues a nada; medita en el *yidam,* el Señor de la Gran Compasión, y te convertirás en un buddha *sambhogakaya*

en el estado de bardo.

»Oh hijo de noble familia, si por la fuerza del karma tienes que entrar en una matriz, a continuación se te expondrá la enseñanza para elegir la entrada en una matriz. ¡Escucha! No entres en cualquier matriz que aparezca ante ti. Si los vengadores vienen y no puedes evitar entrar, medita sobre Hayagriva. Puesto que ahora posees una percepción sobrenatural sutil, conocerás todos los lugares en que puedes nacer, así que haz una elección. Hay dos instrucciones al respecto; la de la transferencia a un Reino puro de Buddha y la de la elección de una entrada impura de

matriz samsárica; actúa de este modo:

»La transferencia al Reino puro del espacio, para los de facultades purificadas, se realiza de este modo: "Ah, qué triste encontrarme todavía en esta ciénaga del samsara, ahora, después de tanto tiempo, de tan incontables edades sin principio ni final, y mientras tantos otros se han convertido ya en buddhas, yo todavía no he sido liberado. A partir de este momento sentiré repugnancia por el samsara, lo temo y lo rechazo para siempre. Ahora es el momento de aprestarse a escapar, así que debo nacer por nacimiento espontáneo en una flor de loto a los pies

del buddha Amitabha en el Reino Bienaventurado del oeste". Con este pensamiento, concéntrate intensamente en el Reino Bienaventurado del oeste; es vital hacer este esfuerzo. O, si lo prefieres, dirige tu intensa concentración, resueltamente y sin distracción, hacia cualquier otro dominio: el Reino Puro, la Joya Perfecta, el Profusamente Engalanado, el Reino de las Hojas de Sauce, la Montaña de la Palmera, o el Palacio de la Luz de Loto en Orgyén, e inmediatamente nacerás en ese reino. O si quieres ir a la presencia del señor Maitreya en el Reino Gozoso,

concéntrate en este pensamiento: "En este momento, en el estado de bardo, ha llegado para mí el momento de entrar en presencia del Rey del Dharma Maitreya en el Reino Gozoso; así que iré allí", y nacerás espontáneamente en el corazón de un loto en la presencia de Maitreya.

»Ahora bien, si no puedes hacer esto y quieres entrar en una matriz o te ves obligado a entrar en una, hay una instrucción para elegir una entrada impura de matriz samsárica, así que escucha. Como antes, mira al continente que vas a elegir con percepción sobrenatural, y entra en un lugar donde florezca el dharma.

»Si vas a nacer espontáneamente en un sucio montón de estiércol, percibirás el olor dulzón de esa fétida masa, y te sentirás atraído a ella y nacerás allí; así pues, no confíes en nadie que aparezca; pon fin a los signos de deseo y de odio, y elige la entrada en una matriz.

»De nuevo es muy importante concentrarte así: "Naceré como un emperador universal para el bien de todos los seres sensibles, o como un brahmana, como un gran árbol sala, o como el hijo de un hombre realizado, o en una familia de un linaje puro del dharma, o en una familia en la que el padre y la madre sean personas de fe; y

tomando un cuerpo con méritos espirituales que puedan beneficiar a todos los seres sensibles, haré el bien". Concentrándote en este pensamiento, deberás entrar en la matriz. En este momento, bendecirás la matriz a la que estas entrando como si fuera un palacio de los dioses, encomiéndate a los buddhas y boddhisattvas de las diez direcciones y a los *yidam*s, especialmente al Señor de la Gran Compasión, y entra en la matriz con el anhelo de que te sea transmitida la iniciación.

»Debido a la influencia del karma, es posible cometer un error al elegir la

entrada en una matriz, viendo una buena entrada como mala o una mala como buena, así que ahora es esencial la enseñanza; haz esto: aunque la entrada de una matriz parezca buena, no te confíes; y aunque parezca mala, no desconfíes de ella. El secreto verdadero, profundo, esencial, es entrar en el supremo estado de equilibrio en el que no hay bueno o malo, aceptación o rechazo, atracción o aversión".

Pero excepto para el reducido número de quienes están experimentados en esto, es difícil liberarse de la enfermedad de las malas tendencias inconscientes. Para prevenirle de caer

entre los peores pecadores, entre lo más bajo de lo bajo, entre los que son como animales, si no puede eliminar la atracción y la aversión de esta forma, hay que invocar a la persona muerta de nuevo por el nombre y decir estas palabras:

«Oh hijo de noble familia, si no sabes cómo elegir la entrada de una matriz y no puedes liberarte de la atracción y la aversión, aunque sigas teniendo visiones como las anteriores, invoca el nombre de las Tres Joyas y refúgiate en ellas. Suplica al Señor de la Gran Compasión. Avanza con la cabeza alta. Abandona apegos y anhelos por

parientes y amigos, hijos e hijas, que hayas dejado atrás; ellos no pueden ayudarte. Entra ahora en la luz azul de los seres humanos o en la luz blanca de los dioses; entra en los palacios enjoyados y en los jardines de placer».

Esto debe ser repetido hasta siete veces. Luego hay que suplicar a los buddhas y boddhisattvas, y leer *La oración del bardo que protege del miedo, Los principales versos del bardo* y la *Liberación de los peligros del camino del bardo* hasta siete veces. Luego hay que leer *La liberación por el acto de llevar determinados amuletos* y *La liturgia que espontáneamente libera*

de las tendencias inconscientes, de forma clara y nítida.

III Conclusión

Así, si se actúa rectamente, yoguis del más alto discernimiento realizan la transferencia de la conciencia en el bardo del momento que precede a la muerte y no tienen que vagar en el estado de bardo, sino que lo superan y alcanzan la liberación. Por debajo de ellos, algunas personas poco experimentadas reconocen la luminosidad del Absoluto después del bardo del momento que precede a la muerte, y acceden al estado de buddhas. Por debajo de ellos están los que son

liberados en concordancia con sus resultados kármicos, en uno u otro momento, cuando las proyecciones apacibles y coléricas aparecen en el bardo del Absoluto durante las semanas siguientes. Como hay muchas fases, si reconocen la realidad de alguna de ellas alcanzarán la liberación.

Pero aquellos cuyos buenos resultados kármicos son débiles y que tienen muchos velos que obnubilan la inteligencia y muy mal karma, deben vagar errantes hacia abajo, hasta el bardo del devenir; no obstante, como pueden disponer de numerosas instrucciones, como los peldaños de una

escala, reconocerán la realidad en uno o en otro y serán liberados. Pero para aquellos cuyos buenos resultados kármicos son muy débiles y, viéndose superados por el miedo, no han comprendido en los pasos anteriores, hay una serie de instrucciones adicionales; estas instrucciones permiten cerrar la entrada a la matriz y elegir la entrada en una matriz adecuada, así que comprenderán en uno u otro caso, y confiando en el objeto de meditación alcanzarán las virtudes espirituales en el estado más alto.

Incluso quienes están en lo más bajo de lo bajo, quienes son como animales,

pueden retroceder desde los reinos inferiores si toman refugio de esta forma en Las Tres Joyas; alcanzarán un valioso cuerpo humano, con todas las libertades y oportunidades que le corresponden, y en su próxima vida podrán encontrar un lama santo, un amigo espiritual, que les proporcione la enseñanza necesaria para poder liberarse.

Si esta enseñanza es recibida durante el bardo del devenir, la instrucción sirve para prolongar los buenos resultados kármicos; es como si se pusiera un tubo en un canal de agua roto. Es imposible, incluso en el caso de grandes pecadores, no alcanzar la

liberación cuando se oye esta instrucción. ¿Por qué ocurre esto? Porque durante el bardo, la invitación compasiva de todos los buddhas y divinidades apacibles y coléricas aparece simultáneamente con la invitación de los tentadores y las fuerzas negativas, de modo que la mera audición de esta enseñanza influye sobre su actitud y se alcanza la liberación. La influencia es fácil porque el cuerpo mental no tiene una base de carne y hueso. Por más lejos que hayan estado vagando errantes en el bardo, ven y oyen con una sutil percepción kármica sobrenatural y se acercan; esto es

extremadamente útil, pues entonces comprenden y su mente es instantáneamente afectada. Es como el mecanismo de una catapulta, o como un gran tronco de árbol que no puede ser movido por un centenar de hombres, pero que, cuando es colocado en el agua, puede ser dirigido hacia donde uno quiera sin dificultad; es como controlar un caballo con una brida.

Por consiguiente, hay que acercarse a la persona que ha muerto y, si el cadáver está presente, un amigo leerá estas enseñanzas una y otra vez hasta que la sangre y el pus salgan por las fosas nasales. Durante ese tiempo no hay

que mover el cadáver. Las normas que hay que seguir son éstas: no se deben sacrificar animales para ofrecerlos al difunto; amigos y parientes no deben llorar y entristecerse o hacer ruido en presencia del cadáver; y deben realizarse tantos actos de virtud como sea posible.

Deberíamos leer esta enseñanza de la *Liberación a través de la audición* en numerosas ocasiones e igualmente se pueden leer otras enseñanzas adicionales. Hay que recitar estas enseñanzas continuamente para llegar a aprender las palabras y los términos de memoria; luego, cuando nuestro

fallecimiento es seguro y hemos reconocido en nosotros mismos los signos de que se avecina la muerte, si nuestra condición lo permite deberíamos leerlo en voz alta, o, si no se es capaz de hacerlo, habría que darlo a leer a un hermano espiritual, pues este recuerdo ciertamente nos liberará sin ninguna duda. Esta enseñanza no precisa ninguna práctica, es una profunda instrucción que libera sólo al ser vista, oída y leída. Esta profunda instrucción guía a los grandes pecadores por el camino secreto. La instrucción libera en el bardo del momento que precede a la muerte siempre que no se olviden estas

palabras y términos aun cuando uno estuviera siendo perseguido por siete perros. Ni siquiera los buddhas del pasado, presente y futuro encontrarían una enseñanza superior a ésta.

* * *

Aquí termina la instrucción del bardo que libera a los seres humanos, la profunda esencia interior, la *Liberación a través de la audición*. Este tesoro fue descubierto por Karma-Lingpa en la montaña de Gampo-dar. Que ello sea para beneficio del dharma y de todos los seres sensibles.

Sarva man galam

{1} Las «Tres Joyas» o los «Tres Tesoros» del budismo son el Buddha, el Dharma, es decir, la doctrina o verdad por él expuesta, y el Sangha, es decir, la comunidad de los que siguen esa verdad. *(N. de los T.)*

{2} «Lama» no es propiamente un sinónimo de «monje», tal como se ha difundido por Occidente, sino que equivale realmente al sánscrito *gurú,* y significa, por tanto, «maestro espiritual». *(N. de los T.)*

{3} El «orificio de Brahma» correspondería en el cuerpo sutil a lo que es la coronilla en el cuerpo físico. *(N. de los T.)*

{4} El símbolo del estado supremo de la realización espiritual. *(N. de los T.)*

{5} Con la práctica de la visualización el yogui se identifica con la divinidad particular elegida, es decir, con una personificación de la Realidad Suprema, mientras que la práctica completa consistiría en la identificación con la Realidad Suprema más allá de toda cualificación en tanto que Vacuidad Absoluta. *(N. de los T.)*.

{6} El *vajra es* en el budismo el «cetro de diamante» y simboliza la Vacuidad absoluta. Tiene, pues, un sentido distinto del que adquiere en el

hinduismo. *(N. de los T.)*.

{7} Signos que según el lamaísmo acompañan a la muerte de los lamas. *(N. de los T.)*.

{8} Meditación que tiene por objeto la extinción absoluta en la Vacuidad. *(N. de Los T)*.

{9} Ave mítica, de origen védico, híbrido de ser humano y águila. En el budismo, simboliza el poder del yogui. *(N. de los T.)*

{10} Alusión al conocido mantra *om mani padme hum*. *(N. de los T.)*.

{11} Semidioses cantores y músicos; «ciudades de los gandharvas» es una expresión para designar una

ilusión o espejismo. *(N. de los T.)*